NO HAI CASTIGO CONTRA AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DEL MAESTRO JUAN CABEZA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Alonſo, Principe de Bretaña.	*Barbado, Gracioſo.*	*Lucelinda, Princeſa de Conſtantinopla.*
Ricardo, Duque de Florencia.	*Criados.*	*Arminda, Mora criada.*
Ludovico, Principe de Francia.	*Timoclea, Princeſa de Borgoña.*	*Celin, Moro.*
Euſebio, Rey de Borgoña.	*Liſarda, criada de la Princeſa.*	*Muſicos.*
Amurates, Rey de Conſtãtinopla.		

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe de Bretaña, y Barbado cerrando una puerta.

Alf. Pues entramos ſin recelo,
cierra eſſa puerta, Barbado.
Barb. Yo ſoi caricaponado,
mi nombre no viene à pelo;
mas mi nombre no diſcrepa
del linage donde voi,
porque has de advertir, que ſoi
Barbado, y de buena zepa.
Pero ſea lo que ſea,
informame con què fin
por eſta puerta al jardin
entramos de Timoclea.
Y no de eſto te alborotes,
porque en caminos tan malos,
ſi nos cogen, no havrà palos,
mas nos daràn dos garrotes.
Alf. Pues oyeme los deſpojos
del dolor que he padecido.
Barb. Di, ſi quieres ſer oido,
y todo yo ſerè ojos.
Alf. Gozando mi padre Arturo
la Corona de Bretaña,
cuyo laurèl, por ſu muerte,
ciñe mi frente, y enlaza
con Euſebio, que regia
las dos Aguilas doradas,
que en el Reino de Borgoña
ſu cetro, y corona eſmaltan,
tuvo una guerra reñida,
aunque no dirè las cauſas,
que no importa para el caſo
ſaber eſſa circunſtancia.
Durò ſeis años la guerra,
porque tuvieron cercada
à Bretaña treinta meſes;
y era la colera tanta
de los valientes Britanos,
que viendo que les faltaban
para comer, el bizcocho,
y para defenſa balas,
una tarde, que canſados
de haver hecho gran matanza
los valientes Borgoñones,
no proſiguiò la batalla;
tomaron los cuerpos muertos,
que dentro de la muralla
les ſirvieron, falleciendo,
de fuerte trinchera humana;

y sajando sus heridas,
por ellas todas las balas
les sacaron, y comiendo
de la carne que quedaba,
les sirvieron à los vivos
para dos cosas contrarias,
pues valiendose del plomo,
es ya cosa declarada,
que les sirvieron despues
en la sangrienta campaña,
los cuerpos, para vivir,
y para matar, las balas.
Despues que los de Borgoña
con arrogancia bizarra
gastaron la municion
despojando vida tanta,
conocieron los de adentro;
que las balas les faltaban,
con que cobraron valor,
y tan apriessa arrojaban
las balas, flechas de fuego;
que cubrieron con sus ascuas
todo esse vago elemento;
tanto, que ya sospechaban
los soldados de Borgoña,
que de su centro baxaba
aquessa region de fuego,
porque eran las balas tantas,
que à ser el Cielo capaz
de quemarse, ya abrasadas
estarian sus estrellas
con la municion pesada.
No viste en el Julio ardiente;
desde alguna nube opaca
enfurecidos los Cielos
flechas arrojar nevadas?
Viste en el Diciembre frio
essa celeste compañia
nevar con copos las flores,
que son garzotas de plata?
Pues assi la municion,
para matarlos, baxaba
tan espesa, que si fueran
las balas frias, y blancas,
los soldados de Borgoña
sospecharan que nevaba,
Y si acaso no llegò
alguna bala arrojada
à quitar alguna vida,
fue; porque subiò tan alta;
que con el impulso fuerte
se quedò al Cielo clavada.
En aquella ocasion, pues,
desecha ya la batalla,
prendieron al Rey Eusebio
de Borgoña, que al vèr tanta
desdicha en toda su gente,
y que solos le quedaban
siete soldados con vida;
sobre una yegua nevada
intentò huyendo librarse
de la gente de Bretaña.
Mas era tanta la sangre,
que la campaña regaba,
que el correr era impossible;
y assi, la yegua de plata
pareciò espuma de aljofar
sobre el arroyo de nacar,
que dividiendo lo denso
de la sangre encarruxada,
vivo baxel fue de nieve,
que en el rosicler nadaba.
No pudo escaparse el Rey,
tuvieronlo en el Alcazar
del Palacio de mi padre
seis años preso en Bretaña.
Y despues, cruel mi padre,
mandò à un verdugo en venganza
que le sacara los ojos
publicamente, desgracia
que yo solo la padezco,
pues despues de tanta saña
mandò llevarlo à Borgoña,
cuya corona dorada
tiene sobre su cabeza,
y ciego la rige, y manda;
Dexemos aqui mi pena,
y vamos à lo que causa
este dolor que padezco,
esta desdicha, estas ansias.
La Princesa Timoclea,
que en hermosura, y en gala;
unico sol de Borgoña,
al del Olympo aventaja,
ha de casarse, y por esso
publicaron unas cañas
en la Corte de Borgoña;
à cuya ocasion, y fama

vino el Duque de Florencia
con el Principe de Francia,
que oy pretenden enlazar
su corona de esmeralda
con el cetro de Borgoña,
teniendo la mano blanca
de Timoclea: estos zelos
me oprimen, yelan, y matan.
Supe yo en Bretaña el dia,
que las cañas se jugaban,
y prevenido de plumas,
Caballos, Pages, y galas,
vine à Borgoña encubierto,
y quando ya el circo estaba
poblado de Caballeros,
y coronado de Damas,
provocado del clarin
vine à la arenada plaza;
pero luego que lleguè,
parece que los llamaba
con el relincho el caballo;
y con mi valor mi espada.
Orgulloso el Francès, luego
à mi lado se me planta,
con que corrimos parejas;
mas fue tanta la ventaja,
que en seis passos le llevè,
que el caballo del de Francia
pareciò mosquete ardiente,
y mi caballo la bala,
que disparaba su fuego:
mira ahora la distancia
que hai del mosquete que arroja,
hasta la bala arrojada.
Esperèlo que llegasse,
y embrazando las adargas,
tirè la rienda al caballo,
dexèlo cobrar ventaja,
y à diez passos le arrojè
con tal violencia una caña,
que clavada le arrancò
con tal fuerza la zelada,
y como llevaba plumas
parecio ligera Garza,
que remontando su vuelo
à la region estrellada,
en el Sol quemò sus plumas,
y al vèr quemadas sus alas,
en medio el circo arenado
vino à caer chamuscada.
Quedò el Principe corrido,
dexò al instante la plaza,
y quiso entonces su agravio
apelar à la venganza;
pero no logiò su intento,
porque encubierta la cara
llevaba con la armadura
desde el copete à la planta.
Aplaudieronme la accion
los Caballeros, las Damas,
y la hermosa Timoclea,
que atenta à mi accion estaba;
la qual quiso alli probar,
si en la reñida batalla
era dicha en mi el valor,
si en el Principe desgracia.
Mandò sacar un Leon,
y un Tygre con piel mosqueada;
coronaronlos de flechas,
cuyas puntas azeradas
los provocò à la pelea,
pues luego el Leon con saña
arrugò el cuello erizado,
tendiò la melena parda,
centellas hizo los ojos,
afilò sus diez nabajas,
enarbolò sus guedexas,
y altivo fixò la garra.
El Tygre escuchò el rugido,
torciò su testa erizada,
afilò el marfil bruñido,
enmarañò su piel blanca,
partiò su hocico de nieve,
y al vèr que lo provocaba
la trompeta del rugido,
y el clarin de la amenaza,
al Leon acometiò,
el qual como lo esperaba,
diòle lugar à poner
sobre sus cuerpos las garras,
y à que cebasse el marfil
en su testa enmarañada.
Asiòle tan fuertemente
la boca con sus nabajas,
que al arrojarlo el Leon
al aire con furia brava,
con el Tygre subiò unido,
y tal colera llevaban,

que tuvieron por un rato
en el aire la batalla.
Cayeron despues soberbios,
y llegaron con tal rabia,
que cayò el Leon asido
con sus dientes à la espalda
del Tygre, y este cosido
con la melena rizada
del Leon, y tan cebados,
con sus dos presas estaban,
que el aliento detenian
para no ocupar el alma.
Viendo aquesto la Princesa,
mandòme, que con mi espada
hiciera dexar las presas
à las dos fieras contrarias.
Saquè el acero bruñido,
y en la primer cuchillada
cercenè las dos cervices
desde el cuello à la garganta;
y fue con tanta presteza,
que como unidos estaban
el Tygre fiero al Leon,
y aqueste à la piel mosqueada;
desunidas las cabezas
lamentaron sus desgracias,
de tal suerte, que juzgaron
los que estaban en la plaza,
que el Tygre, Leon rugia,
y el Leon, Tygre bramaba.
Llevème todo el aplauso,
y la Princesa esta vanda
me enviò con un criado,
diciendome, la buscara
en Palacio, que queria
vèrme; por aquesta causa
me vali del jardinero,
que de aquessa puerta falsa
me diò la llave, que como
al Rey Eusebio en venganza
sacò mi padre los ojos,
el llegar aqui à las claras
era notorio despeño,
y soberbia temeraria.
Esto me traxo al jardin;
esta voluntad me arrastra;
estos cuidados me llevan,
esta Princesa me llama,
estos infortunios temo,
aqueste amor me avassalla,
esta desdicha me aflige,
y aqueste dolor me mata.

Barb. Segun esso, la Princesa
està ignorando la traza
de haver entrado al jardin?

Alf. Aquesso es cosa assentada.

Barb. Pues què consigues con esso?

Alf. Solo consigo el hablarla,
porque yo tengo noticia,
que todas las tardes baxa
à los jardines gustosa,
y en esse estanque de plata
dexa corrida à la nieve,
quando en su crystal se baña.

Barb. Pues como podrà saber,
que tu fuiste el que en la plaza
diste la muerte a las fieras?

Alf. Confessaràlo esta vanda,
que me diò su Alteza. *Barb.* Temo,
que si en el jardin nos hallan
nos han de empalar.

Alf. No temas,
que su Alteza es tan bizarra,
que nos librarà de todo.

Barb. Viven los Cielos, que es trampa!
no caiste ya en la liga?
pues veràs como nos cazan.

Dentro Timoclea, queriendose herir con una daga, y Lisarda deteniendola.

Tim. He de quitarme la vida,
no me detengas, Lisarda,
que es violencia para el pecho
parar solo en amenaza.

Alf. Retirate acà, Barbado,
que entre las rosas de nacar
podrèmos bien encubrirnos;
hasta descubrir la causa
destas voces, destos llantos,
destas penas, destas ansias.

Barb. Aunque me retiro advierte,
que cumplirè mi palabra.

Retiranse, y salen las dos.

Tim. Intento passarme el pecho.

Lis. Dexe su Alteza la daga,
que es arrojo temerario,
y violencia es escusada.

Tim. Causas, Lisarda, me sobran;

para

para que yo derramàra
el rosicler de mis venas,
quando mi Padre me casa
con Ludovico, heredero
de la Corona de Francia,
que aunque el Duque de Florencia
pretende con mucha gala
mi mano, quiere mi Padre,
que la Corona dorada
de Borgoña, el laurel junte
con las tres Lises de nacar,
que aunque yo no adoro al Duque,
es violencia temeraria
hacer que me case yo
con un hombre, à quien el alma
me lo acuerda à la memoria
solo para que las jaras
padezca de mis desprecios;
y primero en voraz llama
la mano me abrasarè,
que se la entregue turbada
à esse Principe Francès,
que despues que vì en la plaza
aquel hombre, que arrogante
le hizo volar la celada
hasta la hoguera del Sol
con la flecha de una caña;
estoi, Lisarda, sin mi,
estoi, Lisarda, sin alma;
los instantes se hacen horas;
y tan à espacio se passan,
que parece, que el Sol vuelve
atras su coche de plata.
Ya sabe, que yo lo adoro;
mas me parece, que tarda
en vèrme, que el conocerlo
es facil, con una vanda,
que enlaza mi voluntad,
y su voluntad enlaza.
Lis. Y si acaso es hombre baxo?
Tim. Darle yo lo que le falta
de aquello que à mi me sobra;
pero es cosa mas que clara,
que hombre de tanto valor,
serà de esfera mas alta
que el Sol, quando en un flechazo
turba su luz empinada.
Lis. Sea tu gusto el primero.
Tim. Dexame sola, Lisarda,
que para quien tiene penas
la compañia estimada
es la soledad, y haras,
que desde essa pieza baxa
canten las damas un tono,
que yo en la florida amaca
de flores, gozar intento
de su frescura, y fragrancia.
Lis. Ya gustosa te obedezco.
Tim. Y yo me quedo turbada. *vas.*
Alf. Sola quedò Timoclea,
y el puñal con que intentaba
passarse el pecho clavado
en la alfombra de esmeralda.
Bar. Con las cabezas pagamos,
si nos cogen en la trampa.
Alf. Yo dirè quien soi entonces;
no te turbes, que esto basta.
Bar. A esse susto, què cabeza
no se quedarà cortada?
Alf. Vn instrumento se escucha;
y sus cuerdas concertadas
con su voz, piden silencio.
Bar. Mudo soi. *Alf* Barbado, calla.
Bar. Vive el Cielo, que has de hacer
que yo me pele las barbas.
Salen los dos.
Music. Los Principes con sus mañas
jugaron cañas mui fuertes,
y nos pareciò en sus suertes,
que no fueron malas cañas.
Queda dormida Timoclea.
Alf. A lo suave del èco
se ha quedado la Princesa
dormida, salir podèmos.
Bar. Esso es hacer que nos vean;
Alf. Has visto acaso jamàs,
quando el Sol, antorcha bella,
està muerto, desde el Cielo
tanto alumbrar las Estrellas,
que con solos sus reflexos
se conozcan en la tierra
las personas? *Bar.* No señor;
Alf. Pues sabe, que Timoclea
es Sol en su Cielo hermoso,
y que el celeste Planeta
es en su comparacion
una antorcha mui pequeña.
Timoclea soñando.

Tim. Padre, y señor, el casarme
con el Principe que intentas,
es dàr un veneno al pecho,
y à la garganta una cuerda.
Music. La Princesa llora en vano,
que el Francès, como se vè,
aunque llegò con mal pie,
es quien llevarà su mano.
Despierta Timoclea.
Tim. No llevarà, que primero
ha de ser mi mano aljava,
que me arroje aquella flecha,
para que me quite el alma.
Toma la daga.
Pero quien està aqui dentro?
quien con valentia osada
pisa el clavel encendido,
y la mosqueta de plata?
Alf. Dème esse puñal su Alteza,
no quiera con tal venganza,
quando estoi ya medio muerto,
dàr una herida en dos almas.
Tim. Lisarda. Lesbia, criados,
acà llegad con presteza,
porque mi vida peligra
sino llegais. *Alf.* Timoclea,
señora del Orbe entero,
y de mi vida Princesa,
no me conoceis? mirad,
que me haceis mui grande ofensa,
quando puedo blasonar
de que tengo prendas vuestras.
Tim. No hai quien os quite la vida?
Como el Cielo con centellas
no os reduce el alma luego
à una pequeña pavesa?
Federico, Aurelio, Octavio,
como tardais? *Alf.* Vuestra Alteza
mire que soi:- *Tim.* Ya mi padre,
con el Duque de Florencia,
y el gran Principe de Francia,
con plantas veloces llegan.
Alf. Aqui he de perder la vida.
Bar. Què brava zurra nos pegan!
Salen el Rey de Borgoña, el Duque de Florencia, y el Principe de Francia.
Poder de Dios, y què caras!
digo que son tres muñecas,
si la pegamos de puño,
y no nos dieren dos vueltas.
Tim. Una ficcion he pensado.
Eus. Què es aquello, Timoclea?
Lud. Un hombre con un puñal.
Ric. Toda turbada su Alteza.
Lud. No sè lo que diga, hai, Cielos!
Ric. No sè lo que diga, hai, penas!
Lud. Hombre infeliz, el que fueres:-
Ric. Hombre sin alma, el que seas:-
Lud. Dime quien eres. *Ric.* Pronuncia
lo que a tal accion te alienta.
Bar. Si lo miran à las uñas,
que es sastre de la Princesa
conoceràn. *Eus.* A què viene
al jardin? aqui què espera?
Bar. Solo debe de esperar,
que le dèn alguna felpa
para hacer alguna gala.
Tim. El fingir assi yo es fuerza *Ap.*
para encubrir la verdad,
que con ello no se arriesga
sino el matar à essos hombres,
que me turban, y me alteran.
A lo suave del èco,
que las voces, y las cuerdas
esparcian por los vientos
con dulce union, y suspensa;
quedè dormida en la alfombra
de tanta hermosa azucena,
que con aljavas de plata
arrojan al Sol sus flechas,
quando por essas paredes,
que muralla al jardin cercan,
entraron essos dos hombres,
y segun mirè las señas,
del Principe de Bretaña
son vassallos, pues intentan
con esse puñal agudo
matarme, porque conserva
en su pecho los rencores
de aquellos antiguos temas,
que oy à mi padre infelice
entrambos ojos le cuestan.
Bar. Vuestra Alteza mire bien
lo que dice, y noble advierta,
que es mi señor, si se atiende
à sus famosas empressas,
Caballero de la vanda,
miradle el brazo. *Miralo.*

Tim. Què ciega *ap.*
lo culpè, quando mi vida
està à su pecho sujeta!
el Cabal'ero que anduvo
en la arenada palestra
tan bizarro, es el que miro,
bien su brazo lo confiessa.
Alf. No soi vasallo, no soi,
de la Bretaña diadema
el Principe mismo soi,
que amante de la Princesa;
sigo gyrasol sus rayos,
passadme el pecho à las flechas
de vuestros azeros; pero
si adorais à Timoclea,
no lleguéis al corazon,
sino la quereis vèr muerta:
Lud. Muera el traidor atrevido.
Ric. El traidor cobarde muera.
Eus. Dexadlo, no lo mateis,
que en tan conocida ofensa,
serà para castigarlo
mas fuerte espada mi lengua,
Tim Por no escucharlo me voi; *ap.*
pero yo harè con cautela,
que el Principe de Bretaña
corone mi frente excelsa. *vas.*
Eus. Sois Principe, delatento,
pues venis à mi presencia,
bien el advertirlo siento,
pero es grande mi paciencia,
si es grande el atrevimiento.
Los ojos, cobarde, y lego,
quitòme en fieros despojos
vuestro padre (què despego!)
èl obrava como ciego,
yo quedaba sin los ojos.
Fue diligencia malquista,
como lo pronuncia el labio;
pero no, que en tal conquista,
para no mirar mi agravio,
bien me dexò sin la vista.
Tuvome en prision, y en penas
del Sol con fieros destierros,
y en desdichas tan agenas,
para cargarme cadenas
cada instante hacia hierros.
Mirad si tengo razon
de quexarme aqui travieso;
pues al vèr su sinrazon,
conozco, que mi prision
fue cosa de mucho peso.
Y voz, rapaz atrevido,
delante de mi os poneis?
sabeis que soi el que he sido,
mas de atrevido teneis
lo que yo de mui sufrido.
Sufrido soi, bien repara
de mi pesar el despojo,
porque en desdicha tan clara,
decidme vos quien callàra
mirando el agravio al ojo?
Dexarme assi, fue libraros
de ser yo vuestro homicida,
porque son discursos claros,
que yo os quitàra la vida,
si yo llegàra à miraros.
En casos que son tan fieros,
no hai cosa que à mi me quadre;
y si esto es aborreceros,
sabed que por vuestro padre
jamàs he de poder veros.
Apartaos de mi furor
en tan sagrienta conquista,
porque en tan fuerte dolor,
sino os encuentra la vista
os encontrarà el valor.
Alf. Atento lleguè à escuchar
todo lo que pronunciais,
y es lance mui singular,
que haya podido llevar
todo lo que me cargais.
Que los ojos os sacò
mi padre decis, bien siente
mi pesar lo que os passò,
no anduvo como prudente,
si en dos niñas se vengò.
Porque mi pesar exceda,
no es bien que su accion me quadre;
y aunque su maldad conceda,
el hijo bueno no hereda
las maldades de su padre.
A vuestros pies, gran señor,
postrado me contemplais,
mateme vuestro valor,
porque sino me matais
me matarà mi dolor.
Aunque parezcan arrojos,

ſed aqui vos mi homicida,
llevad mi vida en deſpojos,
pagarè con una vida
el quitaros los dos ojos.
Euſ. Levantad, ſi aſsi os poſtrais
de aquel yerro arrepentido.
Alf. Como cuerdo perdonais,
que como me veis caido,
por eſſo me levantais.
Bar. Aunque ſu Alteza aſsi alterca,
ya te perdonò en reviſta,
y al ſer de condicion terca,
èl pienſa tenerte cerca,
mas no te tiene à la viſta.
Euſ. Los deſeos bien mirados
haced, porque yo reſpondo
por la Princeſa. *Bar.* Caſados
eſtaràn, ſi tienen fondo,
pues tendràn muchos eſtados.
Ric. Yo, pues, con vueſtra licencia,
digo, que ciñe mi frente,
por mui legitima herencia
la Corona de Florencia
con ſu laurel eminente.
Conquiſtè las fortalezas
de Olanda, que el valor manda,
y ſaqueando ſus grandezas,
cogi ſus tiros, que Olanda
ſuele tener lindas piezas.
Los Milaneſes turbados,
un millon, por conveniencia,
me pagan, y otros Eſtados,
que al Ducado de Florencia
le pagan muchos ducados.
Todo lo que digo es llano,
mas mi amor mas intereſſa;
pero es mi propueſta en vano,
que es tan alta la Princeſa,
que no alcanzarè ſu mano.
Lud. Mi frente, que no blaſona,
aunque mira tal ganancia,
deſde la una à la otra zona,
todo el Eſtado de Francia
con ſus Liles le corona.
Con imperio ſoberano,
quando aqueſte Cetro empuño,
à todo Francès, es llano,
que con ſu valor, mi mano
lo tiene pueſto en un puño.
Para el Moro, ſoi deſdoro,
que mi fortaleza es dieſtra;
y aunque aſsi mi valor duro,
ſolo en penſar en mi dieſtra,
dicen, que tiembla el Rey Moro.
Y aſsi, no deis al olvido
la propueſta que os he hecho.
Bar. Eſte piſa mui torcido,
y juzga tiene derecho;
pero èl ſe verà caido.
Alf. A vueſtro noble alvedrio
eſtoi, ſeñor, tan ſujeto,
que lo que pareciò mio,
es vueſtro, aſsi lo prometo;
y aſsi en eſſo no me fio.
Aunque en Bretaña mi eſpada
ſuſtenta el dorado Cetro,
de propueſta es eſcuſada,
porque yo no hacia nada
en proponer lo que es vueſtro;
Si algo llega à merecer
à la hermoſa Timoclea,
es mi amor de tal poder;
que paſſa en lo que deſea
aun mas allà del querer.
Aqueſte es el bien prolijo,
que propongo à tal beldad,
y en aqueſto no me aflijo,
porque eſte, ſeñor, es hijo
ſolo de mi voluntad.
Lud. El Bretaño eſtà excluido
por aquella antigua guerra.
Ric. No cabe en nueſtro partido.
Alf. Si ſu Alteza me deſtierra,
ſerà el deſden admitido.
Euſ. Principes, claro le advierte
vueſtro merito, y razon;
la Princeſa lo concierte,
que ella puede dar la ſuerte
à quien diere la eleccion.
Luego electo ha de quedar
ſu eſpoſo, y aqueſto es llano;
no querais deſconfiar,
que ella puede levantar
al que le diere la mano. *vaſ.*
Liſ. Si harà la eleccion de mi? *ap.*
Ric. Si ſerè yo deſdichado? *ap.*
Alf. Mucho al verme merecì. *ap.*
Bar. Por Dios, que no viene aqui *ap.*

aquello de en ruin ganado.
Sale la Princesa con la Musica.
Alf. La Princesa con sus Damas,
y la Musica à este puesto
llega hermosa, què dureza
no se ablanda à sus reflexos?
Musi. Adviertase, que no en vano
fue el descuido en este instante,
que quien da facil un guante,
cerca està de dar la mano.
Dexa la Princesa caer un guante, que coge Alfonso.
Lis. Yo el guante he de levantar.
Ric. Solo yo debo cogerlo.
Alf. Ya lo tengo yo en mi mano
para quitaros de pleyto:
el guante tome su Alteza,
que aunque ha sido atrevimiento,
quando à material vapor
no estàn los Cielos sujetos?
Tim. Quedaos, Principe, con èl,
y el guante mirad atento,
que si sois prudente, en èl
advertirèis à quien quiero. *vas.*
Lis. El guante me haveis de dar.
Ric. Que à mi me lo deis pretendo.
Alf. Pedidlo, si lo quereis,
à la punta deste acero.
Barb. Todos tres estàn borrachos,
pues se calcan por un cuero.
Riñen los dos con Alfonso.
Alf. Aunque fuerais muchos mas,
teniendo el favor que tengo,
erais pocos. *Lud.* Solo basto
con este acero sangriento
para que sepais quien soi.
Barb. Ya llega el Rey acà dentro;
havrà de irles à la mano,
como tengo cinco dedos.
Sale el Rey de Borgoña.
Eus. Principes, què desacato,
Principes, què atrevimiento
es el que miro en vosotros?
Barb. Vive Dios, que miente el viejo;
que èl no mira lo que dice,
que aunque lo claven à èl mesmo,
no le haràn abrir el ojo.
Lud. Los aceros ya suspensos
os obedecen. *Ric.* Ya mudos
se miran à vuestro imperio.
Barb. Pues no lo hicieran assi,
que el buen viejo Nicodemus
tiene mui famosa mano,
y diera palo de ciego.
Alf. Assi dissimulo el caso,
porque si fueren atentos
los Principes, passaràn
este noble fingimiento.
Eus. Decidme, por què razon
ha sido el sangriento empeño?
Alf. Como los Principes son
de los hermosos luceros
de la Princesa, abrasadas
mariposas, con sus zelos
quisieron saber de mi,
como à los jardines bellos
pude entrar de Timoclea;
yo, que no sufro recelos,
con mi espada respondi
à su honrado atrevimiento;
Con esto à saber no llega *ap.*
lo que Timoclea ha hecho
dexando caer el guante.
Lud Bien la ficcion ha dispuesto.
Ric. Bien ha encubierto el engaño.
Barb. Bien la verdad ha encubierto.
Eus. Duque, venid vos conmigo:
Ludovico, haced lo mesmo;
con aquesto los divido,
y consigo con aquesto,
que no tengan otro enfado.
Lud. Gustoso seguir pretendo.
Ric. Y yo te sigo tambien. *vans.*
Alf. Pues los Principes se fueron,
y los dos quedamos solos,
ahora el guante mirèmos,
porque la Princesa dixo:
el guante mirad atento,
que si sois prudente, en èl
advertirèis à quien quiero.
Sin duda en algun papel,
con sus rasgados bosquexos,
dirà à quien adora. *Barb.* Mira,
que como es guante, havrà dentro
una mano de papel.
Alf. Assi, Barbado, lo advierto,
un papel hai, assi dice,
con mudo, y rasgado acento:

Saque el papel del guante, y lean.

Esperèis à las diez
en esse jardin ameno,
cuya puerta sale al Parque,
porque yo tengo dispuesto
irme con vos esta noche;
y prevendrèis, como el viento,
dos caballos: no faltèis,
y guardeos, Principe, el Cielo.
La Princesa Timoclea.
Su gusto seguir intento.

Barb. Y si en Palacio te cogen
con el hurto? *Alf.* Està mui lexos
el hallarme en la ocasion;
que si esso fuera, los riesgos
no emprenderian los hombres;
y quando en aqueste puesto
me hallaran, no confessarlo.

Barb. Si nos hallaran, sospecho,
que el confessar fuera fuerza.

Alf. Barbado, fuerte tormento
es el amor, que me tiene
à la Princesa sujeto.

Barb. Mas què quiera una Princesa
salirse à la flor del berro!

Alf. Ve, apareja dos caballos,
y no te pongas en esso,
que yo he de seguir mi gusto;
y junto à los verdes fresnos,
que estàn à los Capuchinos,
los lleva, que yo aqui dentro
esperarè à Timoclea,
que ya và llegando el tiempo;
que señala en el papel.

Barb. Al instante te obedezco:
voi como un gamo à servirte;
y à buen librar en mi empeño,
he de salir con dos potros:
passado el Parque os espero. *vas.*

Alf. No tardarà Timoclea,
porque el Relox de San Diego,
que està arrimado à Palacio,
tocò las diez ya, sospecho,
que seguirà la Princesa
sus artificiales ecos.
Mas ya parece que sale;
pues en su pequeño Cielo
vàn ahuyentando las sombras
sus dos vivientes luceros.

Sale la Princesa en guardapies.

Tim. Principe, señor, bien mio.

Alf. Señora, mi bien, mi dueño.

Tim. Alfonso, luego partamos,
que aunque todo està en silencio,
al jardin sale mi padre
à gozar del manso aliento,
que respiran los claveles
por essos aires de yelo
todas las noches, no pierdas
lo que estorvar puede un riesgo,
pisemos las negras sombras.

Alf. Tu buen dictamen aprue bo,
mas llevandote conmigo,
no hai sombras que me dèn miedo;
porque quando al Sol turbaron
umbrosos atrevimientos?

Tim. Mueve la planta veloz
por esse postigo abierto,
que para hablar otras cosas
la ocasion nos darà tiempo.

Vanse, y salen el Rey de Borgoña, el Duque de Florencia, y el de Francia.

Eus. Principes, cuidadoso
os busquè aquesta noche sin reposo;
porque aqui Timoclea
su esposo ha de elegir; y aquel que sea
ha de enlazar su frente
con la Corona excelsa, y eminente
de Borgoña, en su daño
de la eleccion el Principe Bretaño
se mira ya excluido,
que de su Reino estoi tan ofendido;
que con fieros arrojos,
para llorar la pena estoi sin ojos;
Ya Timoclea tarda,
que le avisàra dixe ya à Lisarda;
las plantas acà mueve,
calle de los jazmines tanta nieve.

Sale Lisarda. Apenas me mandaste,
y con nobles razones me obligaste
para buscar ligera à Timoclea,
que es de aquestos jardines Amaltea;
busquèla como viste,
entro en su quarto, no la encuentro, triste
miro todo Palacio,
desde el mayor al mas pequeño espacio;
en todo èl no parece,
mas al buscarla la sospecha crece;

ad-

advierte lo que passa,
porque se dice en casa,
que el Principe Bretaño
la ha llevado a su estado con engaño;
yo te doi este aviso diligente,
atajales los passos tu prudente. *vase.*

Euseb. Estas canas de plata
enmarañen las flores de escarlata:
hai infelice suerte!
ò segara la muerte
esta vida en despojos,
porque veo el agravio, aunque sin ojos!

Lud. Invicto Eusebio, que el laurel corona
de la diadema ilustre Borgoñona,
no te aflijas, señor, que esse atrevido
à tus plantas veràs, y tan rendido,
viendo su infeliz suerte,
que juzgo ha de morirse solo en vèrte.

Ric. No te aflijas, señor, q̃ aunq̃ en su cũbre
lo encubra astuta la Febea lumbre,
subirè à sus reflexos,
y rompiendo del Cielo los espejos,
en el Sol fulminante
lo abrasarè soberbio, y arrogante,
y apagando del Sol la antorcha bella,
no dexarè centella,
de tal suerte, que el mundo
al vèr de sombras tanto caos profundo,
sepa, conozca, admire, y note sabio,
que se toma venganza de tu agravio.

Euseb. Principes nobles, en vosotros fio
mi venganza, que soi cadaver frio,
y sino aquestas canas,
cautelas tan villanas,
aunque son nieve al vellas,
se arrancaràn, vengandome, centellas.

Lis. En mi palabra fia.

Ric. En mi valor, que es grande, te confia.

Euseb. Con esso voi contento,
porque vosotros me infundis aliento.

Vanse, y salen Alfonso, y Timoclea.

Alf. En esta alfombra de flores,
cuyo coral fino riega
esse arroyo, que del mar
huye con passos de perlas;
puedes descansar, bien mio;
mientras la menuda yerva
pazen mansos los caballos;
que en esse prado, à quien cerca
tasgo de plata, que el mar
con sus crystales bolquexa,
los tiene Barbado. *Tim.* Estoi
de mirarte tan contenta,
que no es pena ya el cansancio,
que no es pena ya la pena.

Alf. La musica de las aves
este tiempo te diviertan,
que ya con picos de aljofar
parece que se gorgean;
y parece, que han sabido
que eres la hermosa Princesa;
pues quando cantan suaves,
dàn muestra de que se huelgan
de que los escuche, mira
en aquessa mata crespa,
que està preñada de rosas;
como un gilguero se quexa
de que no lo entiendes, oye
como à compàs gargantea
aquel Ruiseñor suave.

Queda dormida.

A señora, à Timoclea;
quedò dormida à los ècos
de las avecillas tiernas,
que en su capilla de pluma
dexan las flores suspensas.
Voi à buscar à Barbado,
para que luego prevenga
los caballos, que del mar
pazen la orilla de arena. *vase.*

Sale Cel. Por entre estas zelosias,
por donde suele Amaltea
del mar mirarse al espejo,
escuchè una voz tan cerca,
que no puede estàr mui lexos
el sugeto que la alienta;
mas bien dixe, pues aqui
sobre la menuda yerva
dormida està una muger,
y tan hermosa, tan bella,
que el Sol no luce en el Cielo;
porque ella luze en la tierra;
Despertarèla, y pues tengo
prevenidas las galeras,
llevarèla al gran señor:
muger dormida, despierta: *Despierta.*

Tim. Principe Alfonso, mi dueño,
essos brazos lazos sean,

que enlazen entrambas almas;
pero què miro? quien llega
à tocarme? quien se atreve,
siendo suprema Princesa
de Borgoña, y de Bretaña
à mirarme? *Cel.* Ya os esperan
dos galeras prevenidas,
con cuyas plumas de tea
por el agua volarèis
desde el crystal à la selva.
Tim. Pues què intentais con aquesso?
Cel. Llevaros, para que os vea
el Rey de Constantinopla.
Tim. Y si lo contrario os ruega
una muger infelize?
Cel No havrà ruegos que me venzan.
Tim. Y si los ojos lo piden
con lagrymas de azucena?
Cel. Doblarme serà impossible;
yo busco la dicha vuestra,
porque luego que llegueis,
mirandoos el Rey tan bella,
en vuestra frente de nieve
pondrà dorada diadema;
y assi, venid ya. *Tim.* Primero
darè à una punta sangrienta
el pecho. *Cel.* Venid señora,
porque no teneis defensa,
que lo que no puede el ruego,
havrà de obrarlo la fuerza.

Llevala con violencia, y dicen dentro.

Tim. Alfonso, dueño del alma,
Principe mi bien, què esperas?
Montes, flores, valles, prados,
riscos, montañas, y selvas,
defended à una muger,
que mover puede à una peña.
Cel. No te han de valer las voces.

Salen Alfonso, y Barbado.

Alf. Mi bien, señora, Princesa:
Mas què veo? mas què miro?
faltar de aqui Timoclea,
estàr las flores axadas,
y la alfombra descompuesta!
Tim. dentr. Alfonso, dueño querido.
Alf. En el mar las voces suenan.

Mira àzia dentro.

Pero què miran mis ojos!
à Timoclea se llevan
quatro Galeras de Moros:
ò, caigan de essas esferas
quatro rayos, que me partan!
por dexarla yo, và pressa.
Bar. Tu cometiste el delito,
y ella es la que fue à galeras.
Alf. Timoclea, dueño amado.
Tim. A Fonso, mi vida entera.
Alf. Como te apartas de mi?
Tim Como me voi, y te quedas?
Alf Porque he sido desdichado.
Tim. Porque infeliz me contemplan.
Alf Olvidaraime? *Tim* En mi vida.
Alf. Pues firmeza. *Tim.* Pues firmeza.
Alf Arrojarme intento al mar.
Tim Esse arrojo no aprovecha.
Alf. Como te vas tan aprissa?
Tim Una violencia me lleva.
Alf. Mas no es mucho que camine,
pues vàn soplando las velas
los suspiros que yo exalo,
y buscan à Timoclea.

Suena la voz mas lexos.

Tim. A Dios, Alfonso. *Alf* Què es esto?
ya por la menuda arena
la va perdiendo la vista:
denme los Cielos paciencia.
Tim. A Dios, Principe querido.
Alf. A Dios, querida Princesa;
ya la perdieron los ojos,
y ya no alcanzan à verla.
Bar. Pues como ella no te alumbra,
si dice, que anda con velas?
Alf. Timoclea. *Tim* Alfonso. *Alf.* Aguarda,
que por la nieve deshecha
quiero seguirte. *Bar.* No es facil.
Alf. Si lo serà, que à las breñas
esta atada una faluca,
que aunque se mira mal puesta,
en ella intento arrojarme,
y por essa senda incierta
trepar à Constantinopla,
que aunq̃ los Moros me prendan;
como estoi sujeto ya
à la divina belleza
de Timoclea, podrà
tener justicia primera;
à que yo sea su esclavo;

conmigo, Barbado, entra
en la faluca, y seguirme
en esta derrota es fuerza.
Barb. Tu juzgas que yo soi rana?
pero vamos, ropa á fuera.
Alf. Y conocerá el mundo mi firmeza,
que amor todos riesgos atropella. *vans.*

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale Amurat por una puerta con Timoclea, y Lucelinda con Alfonso; los dos llorosos, y Barbado.

Luc. No llores, noble Christiano.-
Amur. Christiana hermosa, no llores:-
Luc. Porque si lloras me matas.
Amur. Porque eclypsas tus dos soles.
Luc. Template en el triste llanto:-
Amur. Template en tantos dolores:-
Luc. Porque el crystal que derramas:-
Amur. Porque el aljofar que corre.-
Luc. Por essa texida nieve:-
Amur. Por essas hiladas flores:-
Luc. A una peña ablandar puede.
Amur. Puede quebrantar un bronce.
Luc. Si es por mirarte cautivo:-
Amur. Si es por vêrte en las prisiones:-
Luc. Te ofrezco por Alâ Santo:-
Amur. Te asseguro, por mis Dioses:-
Luc. Que antes que la Aurora hermosa:-
Amur. Que antes que el Febeo coche:-
Luc. Borde seis veces la selva:-
Amur. El prado seis veces borde:-
Luc. He de poner en tu frente:-
Amur. He de hacer que te coronen:-
Luc. De Constantinopla el lauro.
Amur. Por Reina de todo el orbe.
Alf. Si yo lloro, hermosa Mora.
Tim. Si yo lloro, Moro noble.
Quitanse los lienzos de los ojos.
Alf. Que miro, Cielos Divinos!
Tim. Son verdades, ô ilusiones?
Alf. Timoclea es la que veo.
Tim. Que es Alfonso no se ignore.
Luc. Por quê te suspendes? *Amur.* Como
el hilo de tus razones
rompiste? *Tim.* Porque turbada,
despues que no hai quien estorve
los ojos, miré confusa
à quien adoro conforme.
Alf. Porque despues que los ojos,
sin las sutiles prisiones
se miran, reconoci
á quien me sujeta docil.
Amur. Que me quiere, es cosa cierta.
Luc. No dudo yo que me adore.
Amur. Porque su lengua lo dixo.
Luc. Porque lo dixo su informe.
Amur. Pues sus lagrymas cessando:-
Luc. Pues cessando sus dolores:-
Amur. Mostrôlo bien la alegria:-
Luc. El gozo lo dixo á voces:-
Amur. Que tuvo al mirarme Venus.
Luc. Que mostró al mirarme Adonis.
Amur. Porque veas quanto aprecio
el vérte dentro en mi Corte,
oy quiero, Christiana bella,
que en essa mesa de flores
comas conmigo: voi luego
à prevenir lo que importe. *vans.*
Luc. Porque veas quanto estimo
mirarte en este Orizonte,
oy quiero, galan Christiano,
oy quiero, alentado joven,
que comas conmigo: voi
por los manjares mas nobles. *vase.*
Alf. Qué llego, mi bien, á vêrte!
Tim. Quê llego, mi bien, a hablarte!
Alf. Dicha ha sido el encontrarte.
Tim. El encontrarte fue suerte.
Alf. Dame, bien mio, los brazos.
Tim. Y tambien el corazon.
Alf. De dos almas son union.
Tim. Sean de dos almas lazos.
Barb. Quê bien mi señor se enlaza!
y aunque ahora se detiene,
assi con ella se une,
que en todas cosas la abraza.
Tim. Como à mirarte llegué?
Alf. Porque yo dichoso fui.
Tim. Yo la dicha tuve assi.
Alf. Pues de aqueste modo fue.
Apenas sobre el crystal
volô sin alas de pluma
aquella Garza de espuma,
ave de pino neutral.
Luego que en tiernos gemidos,
llenando el aire de quexas,
vino el llanto à mis orejas,
y el lamento á mis oidos:
Vi curioso entre unas breñas,
cuyos erizados troncos,
les eran puntales broncos
à las casas de unas peñas;
porque leve no se pierda,
una faluca á una roca
atada, pareció loca,
mas yo la tuve por cuerda.
Quando vi que sepultaba
tu voz el mar, parecia,
que al instante se sorvia

les ecos que bostezaba.
Y assi yo, dexando galas,
en la faluca, qual vês,
empecê á correr sin pies,
empecê a volar sin alas.
Y tan arriba volaron
las velas quando subieron,
que como velas ardieron,
quando al Sol mismo llegaron.
Y yo lleguê con desvelo
al mismo Cielo en mi suerte,
que si no fuera por vêrte,
pude quedarme en el Cielo.
Y para doblar mi pena,
de aquessas espheras bellas
arrancaba las estrellas,
y las plantaba en la arena.
A esta Ciudad aportaron
mis deseos con aliento,
y al soplar traidor el viento,
los Moros me cautivaron.
Sus intenciones no alabo,
porque fue vana su accion,
pues antes el corazon
era, bien mio, tu esclavo.
Y no son estas dobleces,
porque al mirarme sin calma,
estando sujeta el alma,
estoi cautivo dos veces.
Y te adoro de manera,
que aunque con tanto desdoro
no me prendiera aquel Moro,
yo mismo acá me viniera.
Pero me veo en gran mal,
porque essa Mora me adora.
Barb Cuerpo de Dios! á la Mora,
que se vaya á su zarzal.
*Tim.*Y yo, que me adora el Rey,
puedo, mi bien, hacer algo?
*Barb.*Enviarlo á espulgar un galgo,
que es Moro, y de mala ley.
*Tim.*Fingiré, mi bien, con yerro,
que lo adoro.
*Alf.*Haré lo mismo.
Barb Quererlo era barbarismo,
porque fuera darte perro.
*Tim.*Tiemblo al mirarlo delante.
*Alf.*Ya salen, pena pesada!
*Tim.*Mirandolo estoi turbada.
*Barb.*Quê mucho si trae turbante!
Salen con una mesa con aderezo de plata, y se sientan.
*Amurates.*Por vuestro Cielo divino
oy intento regalaros.
*Barb.*Si os regala, ha de abrasaros,
que él juzga que sois tocino.
*Luc.*En este convite franco
es el manjar corazones.
*Barb.*Si os convida a requesones,
os convida á manjar blanco.
*Luc.*En esta silla de rosa
sientate, joben, sin pena.
Sacan sillas y Alfonso se sienta junto à Lucelinda, y Timoclea junto à Amurates.
*Amur.*Y en aquella de azucena
sientate, Christiana hermosa.
*Luc.*La musica con su acento
pueble los aires sonora.
*Tim.*Ya me dá zelos la Mora. *ap.*
*Alf.*Ya del Moro zelos siento. *ap.*
Musi Un arroyo en el Agosto
corre por guijas de plata,
y las rosas que lo encuentran
en sus crystales se bañan.
Amur Parece que estais turbados.
*Barb.*No son estas marabillas,
que despues que les dió sillas
les procura los bocados.
Los Moros son poco castos.
*Amur.*Quando veniſteis vos? *Barb.*Herí.
Amur. Decid quien sois?
*Barb.*Patam perri.
*Amur.*Y seréis· *Bar.*El tres de bastos;
y si acaso salgo á plaza,
no hai hombre que me trabuque,
porque en el juego del truque
nunca suelo perder baza.
*Amur.*Sois Bachiller? *Barb.*Y con orla:
y aunque mi lengua se mirla,
con una valiente virla
os daré yo á vos la borla.
*Amur.*De donde sois, sin desdoro?
*Barb.*De Moros soi, caso es llano.
*Amur.*Pues decid, no sois Christiano?
Barb. Soi Christiano, y soi de Moros.
*Amur.*Aquesso es contradicion.
*Barb.*No lo llegais â notar,
que yo os nombre mi lugar,
Moros está en Aragon.
*Amur.*En vuestro oficio codicio,
que os dén ya que trabajar.
*Barb.*Yo juzgo, que no he de hallar
cosa que hacer en mi oficio.
Amur Por qué, decid.
*Barb.*Son mui tercos
los Moros, bien lo veréis.
*Amur.*Pues vos quê oficio teneis?
*Barb.*Yo soi:- *Amur.*Qué sois?
*Barb.*Mata puercos.

y es no comer desatino
tozino dissimulados,
porque son bien regalados
los bocados de tozino.

Music. Arpon de nieve á las flores,
de crystal arroja lanzas,
y luego vuelven á él mismo
verdes flechas de esmeralda.

Salen Cetin, y el Principe de Francia.

Cel. A vuestros pies, gran señor,
pongo este Christiano fiel.

Barb. Esto es estár en Argel.

Luc Qué pesar, y qué rigor!

Amur. Besa, Christiano, la mano
á la que assentada vês.

Barb. El es hombre mui cortês,
bien le besára la mano.

Cel. Por tierra corrí la posta,
y dos en la costa hallê,
solo aqueste cautivê.

Barb. El se quedó por la costa.

Con Timoclea.

Luc. A vuestros pies, gran señora,
el que serviros desea
está puesto; Timoclea *ap.*
es aquesta, que no es Mora.
Y no con semblante esquivo
es justo que me mireis,
que ya ha mucho, que sabeis,
que vos me teneis cautivo.

Tim. Lo que os llegan á mandar,
llegais, cautivo, á exceder,
callar es obedecer,
aquí no os mandan hablar.

Alf. Este Francês con desvelos *ap.*
me mata quando lo escucho;
si aquí me refreno, es mucho,
porque me mata con zelos.

Tim. A essa montaña de rosas:-

Alf. A esse prado de claveles:-

Tim. Que el piè besa á dos laureles:-

Alf. Que son del Sol mariposas:-

Tim. Iré luego sin reposo:-

Alf. Pisando el bello copete:-

Tim. Por un rico ramillete.

Alf. Por un ramillete hermoso.

Vanse los dos por diversas partes.

Barb. Ella marcha como un gamo,
y segun lo que yo toco,
ella lo quiere vêr loco,
pues lo quiere vér con ramo. *vas.*

Luc. Con esto su amor se allana.

Amur. Con esto su amor es llano.

Luc. Qué galan es el Christiano!

Amur. Que bella que es la Christiana!

Lud. Pues solos hemos quedado,
y los Christianos se fueron,
intento, bella Princesa,
quiero, Amurates supremo,
que conozcais de mi voz,
que oy os descubran mis êcos,
que aquessa bella Christiana,
que esse Christiano mancebo,
â quien la una adora fina,
y à quien el otro ama tierno,
es Princesa de Borgoña,
y él es el Principe excelso,
que ciñe el Bretaño lauro
desde la frente al cabello,
y se adoran tan conformes,
que no consintiendo el Reino,
que su Corona Borgoña
uniera al Bretaño Cetro,
la robó una obscura noche,
y por huir de los riesgos,
del mar hollaron la espuma,
y sobre una ave de fresnos
volaron hasta tu Corte
por las esferas de yelo.
Que se adoran es constante,
que os aborrecen es cierto,
y si quereis, esta noche
haré, gran señor:- *Am* Yo os creo,
dissimulad, que ya vuelven,
mui de espacio intento veros,
yo los haré retirar,
para que los dos hablemos.

Salen por diversas puertas Timoclea, y Alfonso con dos ramilletes que dán à los Reyes Moros, y sale Barbado.

Tim. Principe ilustre Amurates:-

Alf Princesa del Orbe dueño:-

Tim. Este ramillete os doi.

Alf. Vn ramillete os ofrezco.

Tim. Y si acaso un alma misma
pudiera en un mismo tiempo
assistir en dos lugares,
y dár la vida à dos cuerpos,
con vos el alma partiera,
porque tan tierna os venero,
que estimara, assi lo juro,
partir la vida que tengo,
porque tuvierais mas vos,
y yo tuviera assi menos.

Alf. Y si acaso el corazon,
que es, bella Princesa, un negro
que esclavo sirve rendido
á essos dos que teneis bellos,
pudiera de mi arrancado
dâr la vida à esse sugeto,

vive Dios, que luego al punto
lo sacaria del pecho,
en cuyo lustroso nacar
con tanta vida os anhelo,
que aun de mi pecho arrancado,
pudiera en un mismo tiempo
vivir alli enamorado,
y morir aqui violento.
Amur. Gran Princesa de Borgoña:-
Luc. Atlante del noble Imperio
de Bretaña:- *Amur.* Yo lo estimo.
Luc. El afecto os agradezco.
Amur. Pero rezelo. *Luc.* Mas juzgo.
Alf. Pero què escucho? *apart. todos.*
Tim. Qué es esto?
Alf. Todo à la Mora lo ha dicho.
Tim. Todo al Rey lo ha descubierto.
Alf. Este Principe de Francia.
Tim. Aquelle Principe necio.
Alf. La suerte perdimos ya.
Tim. Que nos perdimos es cierto.
Barb. El Rey os perdiô sin duda,
este es el lance primero,
que son los Reyes azares,
ello ha sido mal encuentro.
Am. Por hablar á este Christiano *ap.*
que traxo Celin soberbio,
quiero sacarlos de aqui,
que prometió, con acierto,
decirme cosas, que importan,
quando me miro tan ciego,
á mi amor: seguidme todos;
assi consigo mi intento.
Barb. Con qué ojos que los mira! *ap.*
no puede por cierto un ciego
mirarlos de mas mal ojo.
Alf. Con temor mis plantas muevo. *ap.*
Tim. Con temor sigo sus passos.
Alf. Què infeliz que me contemplo!
Tim. Qué desdichada que he sido!
Amur. Yo la vuelta darë luego.
Vanse todos, y queda Ludovico.
Lud. Vive Dios, que han de morir!
ô ya que estoque sangriento
no siegue sus dos gargantas,
con sus perfiles de azero,
Alfonso no ha de gozar
aquesse hermoso sugeto
de Timoclea, pues antes
esse Amurates soberbio
hará con violencia injusta
lo que no pueda con ruegos!
Sale Amur. Christiano noble, obligado
de tu voz, vuelvo á este puesto
para que ahora prosigas
lo que empezaron tus ècos.
Prosigue ya. *Luc.* Solo digo,
y solo, señor, te advierto,
que acudas aquesta noche
á esta calle de los fresnos,
que con verdes puntas rizan
el copete á los luceros:
Y aqui verâs como empuña
esse Christiano soberbio
del Imperio de Bretaña
el magestuoso Cetro.
Tambien podrás conocer,
que essa Christiana, â quien ciego
rondas mariposa astuta,
y te abrasas en su incendio,
en Borgoña se corona
con el laurel de su Imperio.
Y assi, Amurates invicto,
á quien todo el orbe estrecho
le viene, para reinar,
y para mandar, pequeño,
cruel le quita la vida;
riegue con humor sangriento
este Christiano las flores,
porque consigues con esso
una venganza mui justa,
y un cariño no violento.
Vn papel voi á escribir,
de cuyos borrones negros
me valdrê, para que veas
la verdad en su bosquexo:
Esse que sale es criado
de aquesse Principe ciego,
mientra le voi â escribir
puedes, señor, detenerlo,
que êl ha de ser quien lo lleve.
Amur. Vete, pues, que assi lo ofrezco.
Vase, y sale Barbado.
Barb. Reniego ya sin sossiego
de tanto Moro nefando!
Amur. Renegad, que yo lo mando.
Barb. Pues ya, señor, no reniego;
y aunque me mandeis assar,
soi en tan cruel accion
de tan buena condicion,
que no me haréis renegar.
Cada qual guarde sus leyes,
que hara con aquesso harto;
yo siempre assi me descarto,
conmigo no valen Reyes;
mas daréte con codicia,
en pena tan desigual.
Amur. Pues dás, eres liberal.
Barb. Quiero darte una noticia,
porque en tan poca ganancia,
sepas,

sepas, que aquesse cautivo
el laurel se ciñe altivo
de la Corona de Francia.
Esto advierte con cuidado,
y aquesta noticia ten,
que aunque no te sirva bien,
puedes quedar dél pagado.
Pero en tanto sacrificio,
hazlo, señor, trabajar,
Amur. En qué lo puedo emplear?
Barb. Este, señor, es su oficio;
las luces de la Mezquita
le puedes hacer que encienda,
y que en esse oficio entienda,
que él aquesso solicita.
Amur Y aquesso por què razones?
Barb. En esso veo ganancia,
porque es Principe de Francia,
y entiende los lamparones.
Amur. Todas essas son locuras.
Barb. Con verdad os he informado,
que no suele haver Prelado,
que acostumbre hacer mas Curas.
Del Rey de Francia blasones
son estos no os hagais Cruces,
y todos lo vèn con luces.
Amur. Como? *Barb.* Van con lamparones.
Amur. Y vos, que sois tan honrado,
quien sois decidlo al instante.
Barb. Yo, señor, soi un vergante,
porque hablais con un Barbado.
Amur. De saber esso de passo,
tengo Christiano, gran gusto.
Barb. Barbado soi y en tal susto
os pareceré mui raso.
Amur. De la Mezquita he de hacer,
que cuide aquesse Christiano.
Barb. Tiene mui famosa mano.
Amur. Assi lo tengo de vér.
Barb. Pero en casos tan traviessos,
Mahoma es un Dios bellaco.
Amur. Por qué? *Barb.* Lo teneis mui flaco,
pues lo teneis en los huessos,
que es antiguo, con razon
juzgo, para dar consejo.
Amur En qué conoces que es viejo?
Barb. Veo, que es un zancarron.
Amur. De aqui me quiero salir
por no iros lo que hablais. *vas.*
Barb Os diré, si aqui os estais,
lo que no querais oir.
Sale Ludo. Entre aquessas colgaduras,
que el Rey se fiesse esperaba.
Barb Esso es decirme, que estaba
entre mui lindas figuras.
Lud. Luego aqueste papel fiel
lleva con afecto sano
â Timoclea. *Barb.* No hai mano
buena en mi para papel;
y si en pena tan pelada
lo sabe este Rey cruel,
la mano en mi del papel
harà que sea cortada.
Lud El Principe de Bretaña,
como aqui no pudo entrar,
por mi te lo quiso dar.
Barb. Vive el Cielo, que me engaña;
mas la letra en la revista,
que es suya mi fé penetra,
y assi con aquesta letra
llegar puedo á letra vista.
Lud. De mi se valiô, es sabido,
para dartelo sin ley.
Barb. Como eres de Francia Rey,
quiso ser de ti Valido.
Lud. Llevaràslo sin sossiego,
porque assi me lo encargô.
Barb. Hacerlo assi quiero yo,
digo, que lo darè luego. *vanse.*
Sale Timo. Flores, que en campos de nieve
á la Primavera hermosa
les sois penachos de nacar,
y de rosicler garzotas,
llorad conmigo mis penas,
pues con lagrymas la Aurora
baña vuestro coral tierno,
quando os corona de aljofar.
Desdichada soi.
Sale Barbado. Qué es esto?
Tu aqui llorando, señora,
quando está á tus pies rendido
el Rey de Constantinopla?
quando Alfonso, de Bretaña
Principe, ciego te adora?
Quando puedes coronarte
de la Morisma Corona
con solo echar un reniego,
tu de aquesse modo lloras?
Tim. Sin Alfonso todo es pena,
todo es dolor sin su sombra,
todo sin miralo es llanto,
todo sin verlo es zozobra;
pero luego al punto dexa
aquesta estancia frondosa,
porque si acaso te vieren,
la pena de menos monta
sera desollarte vivo.
Barb Los Moros, què lindas botas
harian de mi pellejo!
Tim. Con verdad mi voz te informa

lo que puede sucederte.

Barb Me holgaré por una cosa,
que aqui me hallaran. *Tim* Por qué?

*Barb.*Porque aquesta gente Mora
haria con mi pellejo
una cosa mui devota;
pero dexemos aquesto,
y de que sepas ya es hora,
que es este papel de Alfonso,
en él te avisa mil cosas,
que podrás vér en sus lineas;
y yo, porque no me cojan,
me saldré con tu licencia,
porque no diga la nota,
que yo he sido un desollado
por arcaduz desta Noria. *vase.*

Tim .Assi dice en el papel.

Lee·Esta noche â las diez horas,
á la margen de los fresnos,
que sirven de escala hermosa
al Sol, para que descuelgue
sus doradas mariposas,
tengo que hablarte, no faltes,
porque á los dos nos importa.

El Principe de Bretaña.

Qué de pesares me ahogan!
este es el puesto, en que dice,
que lo espere, esta la hora
que me señala tambien;
entre verdes amapolas
esperarlo determino,
sin moverme desta alfombra.

Sale Amur. Al lado de aquestos fresnos,
que con chapines de rosas
pretenden llegar al Cielo
para abrasarse en su antorcha,
está la hermosa Christiana;
y pues veo que está sola,
quiero fingirme el esclavo,
que por criado se nombra.

*Tim.*Alfonso, dueño del alma,
de la Bretaña Corona,
Atlante, con quien te ciñes
essas sienes vencedoras:-

*Amur.*No soi Alfonso, no sol,
gran Princesa de Borgoña,
su criado soi, ya viene
Alfonso luego. *Tim* Las horas
se me convierten en años,
esto passa quien adora.

Sale Ludo. Sin duda es el Rey aquesse,
que es fingirê, mi persona
el Principe de Bretaña.

*Amur.*Aqueste que saliô ahora
debe ser su amante, el alma
en zelos se abrasa toda.

Tim Alfonso, mi bien, señor:-

*Lud.*Mi bien, Timoclea, esposa:-

*Tim.*Ya â vivir vuelvo con verte.

Lud Vida al verte el alma cobra.

*Amur.*Qué esto sufra, y lo s escuche!

Lud Quien es esse, que entre sombras
te acompaña? *Tim.* Es el criado,
que como tanto te adora
el alma, quiso ganar
por una noticia sola
las albricias, de que tu
venias por entre rosas.

Lud. Segun esso, bien podrê,
sin que alguien, mi bien, nos oiga,
hablar contigo. *Tim* Es assi.

*Lud.*Pues esto mi voz proponga.
Ya sabes, como oprimidos
de aquessa soberbia loca
estamos de esse Amurates,
que oy rige á Constantinopla.
Sacudamos este yugo,
pague su vida traidora
los zelos con que me mata,
que son flechas venenosas.
Vna noche, quando todos
en silencio, y entre sombras
estén sujetos al sueño,
que los rinde, y aprisiona,
podrás con dulces halagos
á estas mosquetas de aljofar
traerlo, y entre las flores
adormirlo cariñosa,
para quitarle la vida,
pues con esta daga sorda
el pecho podrás passarle,
siendo Dalida famosa,
que la muerte con tu mano
á otro Sanson ocasionas.
Despues que ya estê sin vida,
una llave con que todas
las puertas abre, podrêmos
tomar, y ella cautelosa
nos dará facil salida,
con que irémos á Borgoña.
Y quando esto no consiga,
si lo matares heroica,
tendré yo una vida cierta,
pues la pierdo á todas horas,
porque todas tengo zelos;
pero es mi dicha tan corta,
que vuelve â vivir el alma,
para que en tanta zozobra
sufra el dolor tantas veces,
quien tantas veces te adora.

Tim.

Tim. Obedecerte, bien mio,
quiero, pues aquessa antorcha,
que con perfiles de luces
essos obeliscos dora,
no apagarà quatro veces
los rayos que la coloran,
antes que el fiero Amurates
riegue con sangre traidora
essos jazmines, que enlazan
tanto tronco que los holla.

Saca la espada Amurates.

Amur. No haréis, villanos, pues yo
con mi espada vencedora
antes os darè la muerte
en la pena que me ahoga.
Ha de mi guarda ha criados,
sacad luces aqui promptas.

Tim. Muerta soi, Cielo, hai de mi!

Dexa Ludovico un retrato de Timoclea.

Lud. El salid de aqui me importa,
y dexar este retrato
de flores sobre la alfombra,
porque al ser de Timoclea,
quando el Rey lo reconozca,
juzgarà lo dexó Alfonso,
con que viendolo se apoya
mi engaño, pues juzgarà,
que huyendo por la frondosa
calle de flores, dexô
su bien bosquexada copia. *vase.*

Amur. Ola, criados, Celin,
Arminda, Rosaura, Porcia.

Sale Alfonso con espada.

Alf. De Amurates son las voces,
y segun los ècos forma,
està por aquesta parte;
quién con arrogancia loca
lo ofenda, verà el valor
del corazon que me informa.

Amur. Muere, traidor, à mi acero.

Alf. Quien sois hablad, que os importa,
porque sino, probarèis
mi valor grande. *Amur.* La boca
de mi valor habla siempre
con una lengua que corta.

Alf. Amurates no es aqueste,
pues entre las demas sombras
se daria à conocer
â mi valor, que lo apoya.
Este es el que ofende al Rey,
matarlo intento. *Riñen los dos.*

Amur. Alevosa
era tu traicion, cobarde;
pero con tu espada heroica
sabes mui bien defenderte.
Vive Dios, que ya me acosa,
y sino doi grandes voces,
estoi con grande zozobra.
Acudid luego al jardin,
porque en su floresta roxa
del Rey peligra la vida.

Salen con luces Lucelinda, Arminda, Celin, y Barbado.

Lucel. Lucelinda està aqui prompta.

Cel. Y Celin aqui te asiste.

Barb. Y aqui Barbado te apoya.

Alf. Valgame Dios (hai de mi)
con el Rey (què infeliz cosa!)
medir yo el bruñido acero,
la Princesa de Borgoña
Timoclea estár con él
en los jardines, y sola!
las dos son penas tan grandes,
tan fuertes, y tan dañosas,
que sino me dan la muertê,
serà porque entrando prompta
por el pecho al corazon
en unas flechas tan sordas,
lo hallaron ya tan sin alma,
haviendola dado toda,
que executar no pudieron
tan venenosa ponzoña.

Amur. Floro, contra mi fulminas
aquessas puntas airosas?
Sabes que soi Amurates,
y Rey de Constantinopla?
què retrato es esse? advierte,
que entre aquessas amapolas,
que son del jardin penachos,
y del prado son garzotas,
se cayó un retrato, y juzgo,
que su bien formada copia
tiene por original
aquessa Christiana hermosa,
que me mató con sus ojos,
y me sanô con su boca.

Alf. Segun esso, ya su lengua,
que os adora os dixo. *Amur.* Ahora
respondedme â lo que os digo.

Alf. No puedo en tanta zozobra
negar, ilustre Amurates,
que aquessa nariz de aljofar,
que essos labios de clavel,
y essas mexillas de rosa,
son bosquexo primoroso
de essa Christiana que adoras;
pero si yo lo tenia,
y sobre la verde alfombra
se cayó desde mi pecho:
no por esso la memoria

se acordô de essa Christiana,
porque bastaba ser cosa
á quien amaba su Alteza,
que no suele ser tan loca
mi voluntad, que se atreva
á un imposible: Hai, esposa!
Hai, Timoclea del alma!
como en dudas tan penosas
pagaré yo con la vida?
Tim. Si aqui la vida me sobra,
es por tener mas que dar
por Alfonso, toda es poca,
si por êl he de morir
como fina mariposa.
Alf. Que se cayó esse retrato *ap.*
de mi pecho, no hai persona
que pueda dudarlo, pues
quien acá tenga su copia
no se hallara, que el de Francia
nunca pudo alla en Borgoña
alcanzar tanto favor,
tener tanta vanagloria.
Amu. Oy quiero, Floro, que vengas
mui cerca de mi persona
al monte, que salgo à caza,
y el esso, que fiero enrosca
con flechas todo el hocico,
y con puñales su trompa,
teñirâ toda la selva
á las saetas que arroja
tu diestra, haciendo coral
las flores que la coronan.
Ahora harê, que lo prendan, *ap.*
y essa torre que con sombras
llegar al Cielo pretende
â escalar sus luces roxas,
lo tendrà mientras viviere,
aquesto á mi amor le importa.
Alf. Con gusto sigo à su Alteza,
pues tanto su Alteza me honra.
Qué es esto, Cielos? quê es esto?
Hai, fortuna, que eres loca,
que ligero me levantas,
y que pesado me arrojas! *Vanse los dos.*
Lucel. Huelgome, Christiana hermosa,
de haver contigo quedado.
Tim. Pues á mi no me ha pesado.
Miento, el dolor no reposa. *ap.*
Lucel. Preven la Musica luego,
y trae aquel azafate.
Tim. Grave dolor! gran combate!
que pena y desassosiego!
Armin. Pues voi luego á obedecer. *vas.*
Lucel. Y yo me quedo á esperar.
Barb. Vive Dios, que han de cantar,
si yo tengo de comer.
Lucel. Aunque sé que no me adoras,
esta tarde por mi vida,
quiero darte una comida.
Barb. Sera comida de Moras.
Lucel. Oy te quiero agassajar
en el convite en que estamos.
Barb. Aunque nunca lo creamos
ha de hacernoslo tragar.
Sale Arminda con unos dulces, y un vaso.
Armin. Los Musicos con cuidado
cantan ya. *Barb.* Grande regalo!
Armin. El instrumento no es malo.
Barb. Si, mas anda destemplado.
Music. Si l'ora la Christiana
su cautiverio,
para aliviar su pena
tiene dos negros.
Tim. En tan peñarosa llama,
no sé qué remedio tome.
Barb. Lo que aquesta muger come!
bien se conoce que es dama.
Lucel. Pues mi amor has conocido,
el encogimiento dexa.
Barb. Bien Lucelinda se quexa,
estê encogido un tullido.
Luc. Luego a beber llegarà;
pero a muerte lo condeno,
porque beberá un veneno,
y á su rigor morirâ.
Armin. Que no morirá, es sabido,
porque yo el vaso he trocado,
y agua liquida le ha dado
mi pecho á piedad movido.
Tim. Con temor tomo este vaso:
Bebe Timoclea.
quê fresco que està el crystal!
Luc. Ella llorarà su mal,
èl obrarà passo á passo.
Music. Al ver tanta hermosura
e'óse el agua,
por ser sus manos nieve
para enfriarla.
Sale Amur. Quedaos todos allà fuera:
ó, mal haya mi desgracia,
que no es dicha mi fortuna,
quando un pesar la baraxa.
Lucel. Como, Amurates tan presto
vuelves tan triste de caza?
Tim. Como, señor, tan de prissa
dexas la selva intrincada?
Amur. Por aquesto, Lucelinda;
por esto, hermosa Christiana,
con el Christiano cautivo,
á quien sospecho, que llaman

Floro

Floro acâ en Constantinopla;
quando Alfonso allá en su patria.
A essos riscos, á quien ciñe
tanto plumage de plata
del rio, que es el espejo
de tanta excelsa montaña,
me salí, y á pocos passos,
despues que en la selva opaca
entramos, â lo ruidoso
de los caballos, que tascan,
saliô un javali, que al vernos,
con sus dos ojos por ascuas,
con dos mil puntas por flechas,
y sus dientes por nabajas,
quiso esconderse en lo espeso;
mas Floro arrojó una lanza,
y llegó con tal violencia
de aquella fiera á la espalda,
que le salió por la boca;
pero como ardiendo estaba
en colera el javali,
la madera de la lanza
encendió con su furor;
y como era toda llamas;
quando corrió por el viento,
todos al vêrla juzgaban,
que era centella encendida
aquello que paró en asta.
Como vió que estaba herido,
quiso seguir sus pisadas,
dióle la rienda al caballo,
la aguda espuela le clava,
el qual sintiendo su punta
partió con tanta pujanza,
que desbocado llegó
à dâr à unas peñas pardas,
á quienes el crystal puro
lame risueño la falda;
mas como llegó tan fuerte,
su fiereza desbocada,
à las peñas subió, y como
ya la tierra le faltaba,
al aire veloz se arroja,
y del viento llegó al agua,
en que se conoce bien
del bruto la buena casta,
pues al faltarle la tierra
en la carrera empezada,
corre veloz por el viento,
y despues en agua pâra.
Finalmente, Floro queda
en la espuma encarruxada
con sepulcro de crystales
sin vida. *Tim.* Y yo aqui sin alma:
valgame Dios, muerta soi!

Queda desmayada.

Amur. Pues se quedô desmayada
al susto, bien se conoce
que lo adora; vé por agua,
Arminda, para que vuelva.
Luc. Es diligencia escusada, *ap.*
porque ya obró mi veneno.
Amur. Agua le echad en la cara,
que yo por no vérla muerta
de aqui moveré las plantas.

Vase Amurates, y sale Arminda con agua, y le echa en la cara.

Luc. En vano el terso crystal
su rostro palido baña,
porque ya obró mi veneno,
y quedó el dolor sin alma.

Vuelve en sì.

Tim. Qué es esto? Cielo, valedme!
de qué pena tan pesada
sale el corazon, hai, Cielos!
como en tan comun desgracia
vuelvo yo á cobrar la vida,
si Alfonso no la restaura?
Luc Qué no obrasse mi veneno!
pero si cesó la causa
del miserable castigo,
huelgome ya que no obrára,
pues quedó Floro sin vida
en sepulcro de esmeraldas.
Tim. No puedo encubrir la pena,
porque el dolor que me amaga
hace salir por los ojos
lo que el pecho llora en agua;
mas, ojos mios, llorad,
vuestro aljofar riegue el nacar,
sepa el orbe quanto estimo
al Principe de Bretaña.
Luc. Dexa el dolor, dexa el llanto,
hermosa, y bella Christiana,
porque si lloras, me afliges;
porque si gimes me matas.
Si lloras por Floro acaso,
con Amurates casada
podrâs feliz coronarte
por Reina de toda el Asia;
limpia el aljofar que vierte,
enjuga el crystal que exhalas.
Tim. Generosa Lucelinda,
de tu piedad obligada
me templaré en el dolor,
pero son mis penas tantas,
que aunque los ojos no lloren,
lagrymas exhala el alma.

Dentro Alfonso en voz triste.

Alf. Cielos Divinos, por que

de aquessa lucida aljava
flechas arrojais, que hieren,
quando yo juzgo, que amarganl
Luc. Qué voces tan horrorosas!
Tim. Quê razones tan pesadas!
Luc. Sino me engaña la idea:-
Tim. Si el discurso no me engaña:-
Luc. De aquessa horrorosa torre,
que á la region empinada
se remonta, salen tristes.
Tim. Todas de essa torre parda,
que sirven sus chapiteles
á los Cielos de pilastra
se despeñan. *Luc.* Y sin duda, *ap. tod.*
segun el êco señala,
son de Floro, aquel Christiano,
que pudo el Rey con sus trazas
fingir su muerte. *Tim.* Y es cierto,
que el atlante de Bretaña
Alfonso las articúla,
que en aquessa torre opaca
lo hizo poner por sus zelos
Amurates. *Luc.* A las guardas
haré me dên una llave,
y contra su repugnancia
he de vêrlo aquesta noche.
Tim. Arminda, que es la criada,
haré me busque la llave
de esta torre, y por su causa
al Principe vér intento.
Luc. Iréme, porque se vaya:-
Tim. Irême, porque no quede:-
Luc. Porque ya desesperada:-
Tim. Porque ya desesperô:-
Luc. En tal dolor:- *Tim.* En tal ansia:-
Luc. Está del Christiano joven:-
Tim. De Alfonso:- *Luc.* Y si en esta quadra
quedare:- *Tim.* Y si queda aqui:-
Luc. Tan cerca:- *Tim* Poco apartada:-
Luc. Puede escuchar sus lamentos:-
Tim Puede oirle sus desgracias:-
Luc. Porq̃ el amor es loco, y en sus ansias
en llaves, que son hierros no repara.
Tim. Porque es la voluntad lucidas asquas,
y una voz triste con razon la llama.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Cantan dentro, y salen Alfonso, y Barbado pressos.

Music. Mas vale morir, que estàr
penando, que con sufrir,
se pena para morir,
se vive para penar.
Af. Antorcha del Sol, que luces
por los gyros de topacio,
como hasta aqui no introduces
tus rayos desde esse espacio?
Como me niegas tus luces?
por essas esferas tiras
dás tus luces á los dias,
pero á mi solo me assombras,
y entre estas lugubres sombras,
aun tus luces no me fias.
Suele la rosa en el prado
azecharte sin congoxa,
y al mirarte descuidado,
te bebe por cada hoja
el oro que has arrojado.
Este contra mi es rigor;
este contra mi es dolor,
pues quando en pesares crezco,
por mi mismo no merezco
lo que merece una flor.
Llega hasta tu esfera hermosa
el ave ligera en suma,
participa luz copiosa,
pues ella navega airosa
con sus dos remos de pluma
de tus lucientes bosquexos
participa, y tus reflexos,
porque mi dolor me acabe,
que te goze cerca el ave,
y yo te mire tan lexos.
Al pez que rompe la plata
calientas dentro el crystal,
y sin serle antorcha ingrata,
le dàs rayos desigual
por la esfera de escarlata.
Es mi quexa con razon,
bien lo llora el corazon,
pues en el dolor que fragua
te goza el pez en el agua,
yo no dentro en la prision.
Barb. Si todo lo he de notar,
tambien à mi me hace falta,
y lo puedo bien llorar.
Alf. Pues para quê à ti te falta?
Barb. Para quê? para espulgar.
Aquestos Moros vergantes
me han traido donde estoi,
horas se hacen los instantes,
y por ti pienso que soi
presso de participantes.
Piensan que he de renegar,
segun lo que ellos entienden,
y al hacerme assi enojar,
solo juzgo, que pretenden
hacerme desbautizar.
Como vên que yo me aplico
à la riqueza en mis penas,

lo que yo no les ſuplico,
para que me viera rico
me han cargado de cadenas.
Y quando el Rey nos ſocorre
ſolo con un duro pan,
torre me da, y no ſe corre,
juzga que ſoi Sacriſtan,
pues me hace eſtàr en la torre.
Hai ſabandijas prolijas,
mui bien haces, ſi te eſpulgas,
yo no quiero que te aflijas,
mas todas las ſabandijas
ſabe que ſon malas pulgas.
Aquelta gente taimada
con nadie dexa tratar,
y al ſer Moros de mazada,
no me permiten hablar
con perſona bautizada.
Qué tengas tanto poder,
y que tanto peſar cobres!

Alf. No ſoi ya el que lleguê à ſer,
ya eſtamos, Barbado, pobres.

Barb. No tenemos que comer,
por eſta tronera à fuera
quiero pedir, y gemir,
porque al mirar mi quimera,
yo tengo para pedir
una mui linda tronera.

Hace que pide por una tronera.

Echen en aqueſte guante
para eſte pobre baldado,
que tiene hambre de Eſtudiante,
miren que deſvergonzado,
que no es pobre vergonzante.
Señores, ya ſin aliento
les pido (la cuerda corro)
noten lo que paſſo, y ſiento,
por la Virgen del Socorro
me dén ſiquiera un ſuſtento.
Dême limoſna, ſeñora,
que tengo peſares hartos,
quatro quartos me dé ahora,
no me niegue quatro quartos,
que no los hallê en un hora.
Eſte capon un doblon
me ha de dár, el dolor callo,
den ſocorro à eſta priſsion:
mejor fuera à eſte capon
haverle hablado con gallo.

Alf. Ya no te puedo ſufrir,
dexa de pedir, Barbado,
que no te puedo ya oîr.

Barb. Ya conozco que he pecado;
à quien no enfada el pedir?

Alf. Acá llegan paſſos graves,
y eſſas puertas abren. *Barb.* Si,
pero quien ſea no ſabes?

Alf. Quien ſea no conoci.

Barb. Si aî nos quedaſſen las llaves.

Sal: Timoclea y Lucelinda por diferentes puertas.

Luc. Apenas quedó mi hermano
Aparte ſin verſe.
del ſueño en lugubre tumba.

Tim. Apenas todo Palacio
en el ſueño ſe ſepulta.

Luc. Piſando funebres ſombras.

Tim Tropezando en dudas muchas.

Luc. Abrì la torre, que excelſa.

Tim. Abrì la torre, que obſcura.

Luc. Encubre al galan Chriſtiano.

Tim. A mi noble amante oculta.

Alf. Qué es eſto, Barbado? *Barb.* Què
deben ſer algunas brujas.
Me pellizcan, vive el Cielo:
Santa Priſca, Santa Juſta,
Jesvs, que me echan ventoſas!
dame aqui, ſeñor, ayuda,
que ſerâ el mejor remedio;
di el Credo, para que huyan.

Luc. Principe iluſtre, Chriſtiano.

Tim. Noble Alfonſo, ſi me eſcuchas.

Alf. Quien eres, di, que me nombras?
quien eres, di, que me eſcuchas?

Luc. Lucelinda ſoi, Princeſa,
que en eſſa campaña adulta,
haſta el ave, que es pyrata
de aqueſſa region cerulea,
me obedece. *Tim.* Timocléa,
á quien las moriſcas Lunas
ſe rinden, ſoi, gran Alfonſo;
pero aqueſtas glorias juntas
no peſan como el amor
con que el corazon te iluſtra.

Alf. Pues como, ſi el Rey me tiene
en eſtas priſsiones duras,
haveis podido hallar modo
para abrir de aqueſta gruta
las puertas? *Luc.* Haviendo amor,
nada el amor dificulta.

Tim. Al cariño todo es facil;
y aſsi, nada me perturba.

Luc. Tambien vino la Chriſtiana.

Tim. La Mora me ſiguió aſtuta.

Alf. Pues què en mi priſion buſcais,
quando en alcobas obſcuras
no veo del Sol luciente
la creſpa madexa rubia?

Tim. Vêrte ſolo, dueño mio,
que pues padezco la injuria

de

de tu prision, quiero estar
donde tanto dolor sufra.
Luc. Pues yo, Christiano valiente,
aunque tambien tu fortuna
me lastima el corazon
con tantas agudas puntas,
no vengo solo por verte,
tambien vengo entre mil dudas
â mostrar una fineza,
que para ti mi amor busca:
Aquessa puerta esta abierta,
yo soi señora absoluta
de Constantinopla: quando
â mi hermano el sueño ocupa,
en el puente hai dos caballos,
que siendo rayos de pluma,
si el viento los sigue, vuelan,
y con sus espejos luchan.
Dexa la torre al instante,
y con velocidad suma
puedes ponerte en el mar,
y en una veloz faluca
volverte luego a tu patria:
qué esperas, luego executa
lo que mi piedad te ordena,
no desprecies tal ventura,
mira que puede Amurates
despertar; mira, que es mucha
tu tibieza; luego al punto
pisa la campaña inculta.
Alf. Señora, sino obedezco
a mi piadosa fortuna,
es por mirar:- *Luc.* Sois cobarde.
Alf. Que si la prision injusta
dexo, sabiendolo el Rey,
ha de ser con pena tuya;
y assi señora, mejor
con estas cadenas duras,
es que yo padezca penas,
que tu, señora, una injuria.
Luc Poco estimais lo que os quiero.
Alf. Es, para contigo, mucha
mi voluntad, pero veo:-
Luc. Ea, venced essas dudas:
dexad la prision.
Alf. Intento *ap.*
dexad esta torre obscura,
que aunque quede Timoclea
entre aquella gente Turca,
como yo vuelva á Borgoña,
rescatarla con mi ayuda
serâ facil. *Luc* Acabad
de dexar la horrenda gruta:
Alf. Ya que tal favor me haces,
pues con piedad me desnudas
de las cadenas pesadas,
para que ya en mi no crujan
quiero obedecerte. *Luc.* Sigue
mis huellas: de qué te turbas?
Tim No ha de dexar la prision.
Alf. Pues como, señora, ocupas
el passo quando me dan
la libertad que me buscas?
Tim Porque te adoro, bien mio.
Luc. No es amor esse, si injuria.
Tim. Y tu por qué lo rescatas?
Luc. Porque lo ama mi fê pura.
Tim. Este no es amor perfecto.
Luc. Satisfago a essa calumnia:
aliviar el padecer
es efecto del amar,
luego quererlo aliviar,
es señal de bien querer:
Vér padecer, no es tener
amor, pues falta piedad:
querer assi, crueldad;
luego viendo tal desdoro,
mas a este Christiano adoro,
pues le doi la libertad.
Tim. Querer a su amante ausente,
es del cariño tibieza,
pues luego el olvido empieza,
no mirandolo presente;
esta razon es urgente,
y bien llega á concluir,
defendiendo mi sentir;
luego soi quien mas lo amô;
luego mas lo quiero yo,
pues no lo dexo salir.
Lu. Poco tu razon convence.
Tim. Poco tu razon me fuerza.
Luc. Sabes quien soi, vil Christiana?
Tim. Mora, sabes quien yo sea?
Luc. Sé, que eres esclava mia.
Tim. Y añade, que soi Princesa
de Borgoña. *Luc* Aquesso ilustra
mas, Christiana, mi grandeza;
ea Christiano, vén luego.
Tim. No saldrá por estas puertas.
Luc Sabeis, que soi Lucelinda?
Tim. Sabeis, que soi Timoclea?
Alf. Qué me impidas tu bien mio! *ap. tod.*
Tim Qué tu bien mio, te ausentas!
Alf. Es para volver por ti.
Tim. Lexos está essa fineza.
Alf. He de salir, no me impidas.
Tim. Daré voces si te arriesgas
á essos peligros, Alfonso.
Barb. Ea, guie vuestra Alteza,
que esta muger esta loca,

Tim.

Tim. Quê assi, Principe, te ausentas!
Amurates, á la torre,
porque de su fortaleza
huye el Christiano cautivo.
Alf. Què assi, bien mio, me pierdas!
Tim. Quê assi bien mio te ausentes!
Lucel. Como, Christiano, no llegas,
y â essa Christiana atrevida
no le quitas, por soberbia,
la vida?

Sale Ludovico.

Ludo En aquesta torre,
de la Christiana Princesa
se oyen lastimosas voces,
quando en su concabo suenan;
buscarèla, aunque las sombras
con horrorosas tinieblas
no dan lugar á la vista
para que atenta la vea.

Llega à la Mora.

Esta que encontrè es sin duda,
de aquesta campaña negra
he de sacarla; señora,
dexad tan penosas quexas,
que ya el Principe de Francia
os assiste con su diestra.
Lucel. No entiendo lo que decis.
Lud. Ya las llaves de las puertas,
que salen al rio, tengo,
por cuya verde floresta
irémos al mar, seguidme.
Lucel. No entiendo vuestra propuesta.
Lud Pues intento, pues sois tibia,
obligaros con violencia.

Sacala violentamente.

Lucel Ha de Palacio, ha criados,
que matan â la Princesa,
acudid luego á la torre.
Barb Vive Dios, que se la llevan,
y la harán cosa traida
con ponerla como nueva.
Sale Amur. A las voces, que en la torre,
todas en quexas envueltas,
me despertaron, sali;
pero las puertas abiertas
miro: qué es esto? á estas horas,
solamente la Princesa
pudo con su Imperio hacer,
que las abriessen violentas.
Pues yo dixe, que el Christiano,
desde las excelsas peñas
cayó al rio, prevenirle
quiero, que quando lo vean
se finja muerto, y dirê,
que en aquessa fortaleza
guardo su difunto cuerpo.
Tim. Alfonso, mi bien, no temas,
porque aunque venga Amurates,
yo harê, mi bien, que suspenda
el castigo. *Amur.* La Christiana,
que con tibiezas me yela,
es la que escucho: ha Christiano.

Aparte con Alfonso.

Alf. Quê es lo que manda su Alteza?
Amur. Solo pido, que cessando
el uso de la potencia,
os finjais muerto, que importa
á mi suprema grandeza;
y si no lo haceis, harè,
que una cuchilla sangrienta
obedezca à mi mandato,
y á mi precepto obedezca.
Dentro Lucel. Caballeros de Palacio,
Celin, Amurates, Lesbia,
socorred â Lucelinda,
que en el peligro se quexa.
Amur. Quê es esto, Cielos piadosos?
luego voi à socorrerla.

Fingese muerto sobre una silla Alfonso, y sale con luz Arminda.

Armin. En aquesta torre obscura
se quexaba la Princesa
Lucelinda, y à sus voces
traigo esta encendida vela;
pero qué es esto que veo?
sola la Christiana bella,
con un cadaver dormido
la miro turbada, y muerta.
Tim Gran Principe de Bretaña;
Alfonso, querida prenda.
Armin. No responderá á tus voces,
porque sin vida sus venas
estàn ya desde aquel dia,
que en una tumba de perlas
le dió sepulchro el crystal,
que â Constantinopla riega,
y si acaso su cadaver
miras en aquesta pieza,
lo hizo traer Amurates,
y embalsamado conserva
aqui su difunto cuerpo.
Tim. Todo aquesso es apariencia,
porque yo escuché sus voces,
y formadas de la lengua
las creyô suyas el alma.
Armin. Fantasias de la idea
fueron, hermosa cautiva;
y tanto siento tu pena,
que soi contigo una misma
en llegar á padecerla.

Riega essas flores de nacar
con la nieve que descuelgan
essas dos hermosas niñas,
porque para mi son flechas
despedidas de dos arcos,
que son de un Sol breve esphera.
A Dios, Timoclea hermosa,
pues juzgo que Timoclea
te llaman, segun la fama
lo dice con su trompeta. *vase.*

Tim. Alfonso, como el acento
me niegas con tal desdoro?
sino vives, como lloro?
y si vives, por qué siento?
el mio es mayor tormento
que el tuyo, en la pena esquiva,
que aunque vean que yo viva
en un dolor, que es tan cierto,
tu no penas, que estàs muerto,
yo si peno, que estoi viva.
Sin romper terso crystal
entran las luces del Sol,
y con su rubio farol
dan resplandor desigual:
el corazon sintió el mal,
sin sentir en sus desmayos
el pecho tantos ensayos;
y aunque en lagrymas deshecho,
no me rompieron el pecho,
sino el corazon, tus rayos.
La tortolilla en el prado,
midiendolo flor â flor,
suele sentir el dolor
si pierde el consorte amado:
con arrullo fatigado
lamenta, gime, y lastima;
pues si assi se desanima
quien de amor tan poco sabe;
pues si assi lo siente un ave,
qué harà quien tanto te estima?
Muriendo tu, fui dichosa
de haver quedado con alma,
porque en tan penosa calma
moriré de dolorosa:
y aunque el alma no reposa,
porque quisiera morir,
no llegarlo à conseguir
fue favor mui singular,
porque pudiera llorar,
porque pudiera sentir.
Pero ya que no aprovechan
de mi pecho los gemidos,
salgan en llanto los ojos,
y con lagrymas, no tibios,
hagan camino al dolor
desde el pecho à los sentidos.
Alfonso, dueño del alma,
como en esse laberyntho
me dexas? como no llevas
â quien te adora contigo?
O, si pudiera en mi llanto,
como leona á bramidos,
darte la vida que tengo,
porque en tan cruel martyrio
no muriera tantas veces,
pues cada vez que te miro
me passa el alma una flecha,
y el corazon un cuchillo!

Alf Sin duda se fue Amurates, *ap.*
porque à lo que he discurrido,
à las voces de la Mora
salió fiero, y vengativo:
descubrir â Timoclea
el engaño determino,
porque creyendo mi muerte,
està su vida en un hilo.

Tim. Alfonso, Principe Alfonso.

Vuelve el Principe.

Alf. Timoclea, dueño mio.

Tim Es verdad que estàs con vida?

Alf. Con vida estoi, no es delirio.

Tim. Es ilusion, ó es verdad?
mas bien en esso me fio,
pues era ser poco tierna,
solo para consentirlo.

Alf. Precepto fue de Amurates,
del corazon bello hechizo,
hacerte estar con tal pena,
pues por su causa he fingido
lo que sentiste, y no sientes,
lo que ya has visto, y no has visto;
pero vete, pero vete,
porque te adora mui fino
Amurates, y si vuelve,
con su acerado cuchillo
me darà muerte zeloso;
mas no te vayas bien mio,
pues quando llegue Amurates
con su acero crystalino
á taladrarme este pecho,
no harà impression su castigo,
porque ya me tienen muerto
essos dos bellos zafiros.

Tim. Pues voyme, pues con aquesso
de entrambos riesgos te libro,
porque si vuelve Amurates,
no podrá hallarte conmigo;
y assi, no podràs morir
en riesgos tan conocidos,
ni à mis ojos, como dices,

ni

ni â su estoque, como has dicho.
Alf. Pues à Dios, bella Princesa,
que yo tambien me retiro
à essas tenebrosas piezas,
hasta que el Cielo Divino
me saque destas prisiones,
horroroso laberytho
de que no saldrè en mi vida.
Tim Pues aunque Amurates mismo
lo estorve, yo soi bastante,
para que mi pecho altivo
te saque, porque sin ti,
para què, Principe, vivo?
Alf. Vendràsme à vèr? *Tim.* Como pueda
valerme de algun arbitrio.
Alf. Pues à Dios, y firme siempre.
Tim. Pues â Dios, y siempre fino.
Vanse por diferentes puertas, y salen Ludovico, y Lucelinda.
Lud No te han de valer los ecos,
que con quexas lastimosas,
querido dueño, articûlas,
quando llorosa los formas:
la llave de esse postigo,
que à la amenidad frondosa,
que viste al Parque con flores
bellas, del prado amapolas,
corresponde, traigo, y luego
salir de Constantinopla
antes que el Sol nos aceche,
que los obeliscos dora,
podemos: de què enmudeces?
Lucel. Ilusion, fantasma, ó sombra,
quien eres, que assi me obligas?
Quien eres, que assi me adoras?
Lud. Soi, bellissima Princesa,
quien te darà la corona,
que debaxo su dominio
tiene el Imperio de Europa.
Lucel. Pues decidme, quien sois?
Lud. Quiero, *ap.*
pues por Alfonso està loca,
para que fina me siga,
fingir que soi su persona.
Lucel. Decid quien sois, acabad,
pues esta noticia sola
huviera sido bastante,
para que en essas alcobas
escusara yo las voces,
que articulaba la boca.
Lud. Pues soi, bellissimo hechizo,
el que en aquessa mazmorra,
por precepto de Amurates,
llena de crystal las sombras;
este soi. *Lucel.* Para creerlo,
mil dudas el alma forma.
Lud. Pues de què modo, bien mio?
pues de què modo, señora?
Lucel. Porque yo misma, yo misma
con voces magestuosas
os mandaba que dexasseis
aquellas prisiones sordas,
y vos tibio, y vos remisso,
con resistencia medrosa
despreciabais los favores,
que he de negaros ahora.
Lud. Señora, si yo remisso,
si remissa la memoria,
no obedeciò vuestro Imperio,
con presumpciones tan locas,
fue juzgando, que queriais
en la torre tenebrosa
quedaros, y por aquesso
hizo la violencia prompta,
lo que le mandò el cariño,
à quien tan fino os adora.
Y assi, señora, conmigo,
pisando montes de rosa,
haveis de salir al Parque,
y por las sendas que borran
unos rasgos de claveles,
que son de coral garzotas,
haveis de seguirme fina,
pues la Bretaña Corona
ha de ser laurel, que ciña
aquessa frente de aljofar.
Lucel. Aunque dixe, que os adoro;
no ha de ser tan à mi costa,
que el amor pueda sacarme
dentro de Constantinopla;
y assi, mirad lo que haceis,
porque si violencias obran,
hermana soi de Amurates,
por Princesa me coronan,
verdugos hai en la Corte,
lagrymas los ojos lloran,
el pecho tiene gemidos,
las paredes no estan sordas,
el Cielo tiene venganzas,
y voces tiene la boca.
Lud Què es lo que escucho? què es esto?
esta es la Princesa Mora
Lucelinda; y pues ya sabe
lo que dixo la memoria,
procurarè con violencia,
que con voces lastimosas
haga salir à su hermano,
el qual por sospechas solas
desta accion, darà la muerte
al que està en la torre umbrosa.

Lucel. Ya estoi resuelta, y muger,
que son tan unidas cosas,
que las dos pueden hacerse,
por la firmeza, una roca.
Saca una daga Ludovico.
Lud. Pues la punta desta daga,
que hasta el aire sutil corta,
harâ vengais con violencia,
si no venis cariñosa:
muere, villana. *Lucel.* Amurates,
Lesbia, Arminda, venid todas,
que matan vuestra Princesa.
Lud. Essas voces lastimosas
te valen, Princesa ingrata,
porque sino, en tus congoxas
vieras de tu coral rasgos
en la nieve que te informa:
por si viniere tu hermano,
vuelvo á la prision de sombras,
dile aquesto que ha passado,
que si su cuchilla heroica
me quitare la cabeza,
essa diligencia sobra:
para que yo no padezca
los zelos que me acongoxan. *vas.*
Luc. Estoi de colera ciega,
no es posible que no rompa
el corazon en gemidos,
y en tristes quexas la boca.
Sale Amurates con luz.
Amur. Princesa hermana, qué es esto?
tu en esta pieza tan sola,
sin color el labio hermoso,
las dos mexillas sin rosas,
intercadente el aliento,
mal hallada la memoria,
ajado todo el vestido,
la gala menos airosa,
naufragando todo el pelo
por la montaña de aljofar,
toda en silencio la lengua,
tu en silencio muda toda,
los ojos llorando tiernos
las perlas que tu aprisionas?
habla, Princesa, habla luegó,
habla, Lucelinda hermosa,
dime luego quien te agravia,
porque su soberbia loca
castigaré con mi espada,
aunque el infierno lo esconda.
Luc Pues si vengarme pretendes,
pues si por tu cuenta tomas
mi venganza, esse Christiano,
que en aquessa torre llora,
despues que yo procuré
sacarlo de la mazmorra,
intentó su atrevimiento,
para pagar mi memoria,
passarme el pecho â una daga;
mira si es bastante cosa
para que le dés la muerte.
Y assi. *Amur.* Las perlas, que lloras,
enjuga bella Princesa,
que su sangre cabizbola
regarà luego la torre,
negra montaña de sombras.
Lucel. Pues tu brazo me defienda.
Amur. Pues mi brazo te socorra.
Lucel. Y de un traidor:-
Amur. De un aleve:-
Lucel. A mis pies luego se ponga.
Amur. La cabeza fementida.
Lucel. Vna cabeza traidora. *vanse.*
Salen Alfonso, y Barbado.
Barb. Mui melancolico estas.
Alf. Temo, que se me ha enojado
Lucelinda, porque tibio
no obedeci sus mandatos;
mas vengan castigos, vengan,
porque del cariño casto,
con que adoro á Timoclea,
del amor, bello milagro,
no me apartarâ el temor;
porque antes fiero cadahalso
me quitarâ la cabeza,
que yo le niegue la mano
à la bella Timoclea;
pues no siendo el amor vano,
contra el amor no hai castigo,
no hai contra el amor engaños.
Barb. Casate con essa Mora,
y desta prision salgamos,
no quieras que yo dispare,
porque echaré quatro tacos.
Yo soi mui Christiano viejo;
mas si me vàn enfadando,
será fuerza echar reniego
de carretero ordinario.
Puedes decirme, que es Mora,
para esso remedio hallo,
apartarle las espinas,
y comerla por un lado.
Haste la barba con ella,
ten un buen dia en el año,
que yo no puedo tenerlo,
que siempre he de ser Barbado.
Pero las puertas abrieron,
y que vienen es mas claro,
que el caldo que nos sustenta,
á darnos algun mal trago.

Sale Lucelinda vestida de hombre.

Luc. Eres el Christiano presso?
Alf. El presso soi, y el Christiano.
Luc. Pues, Christiano, luego al punto,
sin que intentes dilatarlo,
dexa la prision obscura;
y pues la noche su manto
echó sobre las montañas
de tanto obelisco pardo,
partete luego a tu patria,
porque ha dispuesto mi hermano,
que luego te dén la muerte,
que lo tienes irritado,
porque violento intentaste
con un puñal azerado
passarme el pecho atrevido,
advierte como te pago
con un beneficio honroso
un tan afrentoso agravio.
Ya supo Amurates, ya,
que tu la prision dexando,
por la puerta, que del parque
pisa los fresnos copados,
quisiste violento hacer,
que hasta el centro de alabastro
te siguiesse, y embarcada
surcarse su crystal claro;
supo, que yo resistiendo
intento tan arrojado,
quisiste darme la muerte,
pues al éco del recato
salió á socorrer mi pena,
quando tu disimulado
te volviste á la prision
para ocultar el agravio.
Por esta causa pretende
regar tu pecho bizarro
con tu sangre, librate
con la vida, pues te escapo;
mira que se abrevia el tiempo,
y no hai riesgo en intentarlo,
que yo quedaré en la torre,
que como paje he llegado
á traerte la comida,
que de otro modo era en vano
el pretender conseguirlo,
y nadie podrá estorvarlo,
si quieres salir, pues todos
los que guardan por mandato
de Amurates la prision,
creerán que eres el criado
que te traxo la comida.
Y assi, luego:- *Alf.* En essos cargos
con que me culpas, señora,
de haverte de aqui sacado,
de querer darte la muerte,
y profanar tu recato,
no sé lo que te responda,
porque despues que tu hermano
me puso en aquesta torre,
juro por el Cielo Santo,
que no he salido, Princesa;
y si sospechas.- *Luc.* Christiano,
no es tiempo de dar disculpas,
que si tardas breve espacio
en salir de la prision,
serás cadaver elado
con brevedad. *Alf.* Pues à Dios,
y quieran los bellos astros,
que te pague los favores,
que haces à este humilde esclavo.
Luc. Ala, Christiano, te guarde,
y si eres de pecho hidalgo,
acordaráste algun dia
del amor con que te pago.
Barb. Vive Dios, que estamos libres,
y mis costillas temblando,
porque olian la baqueta,
pero ya veo mui claro,
que tu vás libre, y sin costas,
mas yo con costillas salgo.

Vanse los dos, y queda Lucelinda.

Luc. Ya está libre del peligro
este hombre, á quien idolatro,
porque morir, era herir
dos almas un solo rayo.
Con vivir él vivo yo,
que aunque se ausenta, he notado,
que me tiene amor, y puede
volver por mi amor ufano.
Escapese del peligro,
no padezca el sobresalto,
que si vive, no es dificil
pagar mi cariño casto.

Sale Celin con espada desnuda.

Cel. A obedecer á mi Rey
con aqueste estoque vengo,
que me mandó, que le passe
á este vil Christiano el pecho.
Luc. Ya vienen â executar
de Amurates el precepto,
sin vida sale el Christiano,
sino obedece mi imperio.
Cel. Sin luz he de executar
la sentencia de mi dueño,
que no quiero que conozca,
quien con estoque sangriento
valiente el pecho le passa.
Muere, atrevido sobervio.
Luc. Hombre, detente, quê haces?

Cielo Santo, què es aquesto?
vive el Cielo, que me mata!
hombre, mira que estás ciego,
que matas à la Princesa:
Lucelinda sol. *Cel.* No advierto,
sino que estás en la torre,
y segun la luz que tengo
por essas troneras, miro
que no eres muger, pues veo,
que vistes como varon.
Luc. Industria fue de mi pecho.
Cel. Soi traidor sino te mato,
pues à mi Rey no obedezco;
ya el pecho te voi passando,
y no puedes de este riesgo
escapar ya con la vida.
Luc. Amurates, Floro, Aurelio,
acudid luego à la torre,
que me matan sin remedio,
sin vida estoi a tu punta;
ya cumpliste los preceptos
del gran Principe Amurates.
Cae sin aliento.
Cel. Pues yazes ya sin aliento,
voime sin cerrar la torre,
que un cadaver no está presso.
Sale Lud. Segun las voces decian
de aquellos tan tristes êcos,
era la Princesa Mora,
la que en funebre lamento
daba la pena à la voz,
daba â un estoque su pecho,
con aqueste que yo empuño
vengo à sacarla del risgo,
que para mi libertad
no será favor pequeño.
Sale Amurates, y criados con luz.
Am. Quando juzgué que el Christiano
era sangriento escarmiento,
veo que yaze mi hermana,
el rostro sin carmin bello,
sin alumbrar sus dos soles,
y su pecho sin aliento.
Qué es esto, Christiano aleve?
como le has passado el pecho
con el estoque que vibra
aquesse brazo violento?
Pero ya vuelve mi hermana,
y à sus dos ojos volvieron
las luces, y à sus mexillas
son dos claveles sangrientos.
Vuelve en sì.
Luc. Hermano Rey Amurates,
esse Christiano soberbio,
que con sus manos empuña
aquesse bruñido azero,
quiso quitarme la vida,
que à no defenderme el pecho
de una cota la ballena
con que se viste mi cuerpo,
ya fuera estrago à su punta,
ya de su filo escarmiento.
Lud. Pues yo, señora, si siempre.
Amur. En la torre quede presso,
y luego venga el verdugo,
y cercene de su cuello
la cabeza. *Luc.* Yo librê,
de piedad movida al ruego,
al Christiano que tenia
en aquesta torre presso,
porque de llorar sus ojos
estaban ya como muertos.
Amur. Pues si tu lo libertaste,
yo lo tengo por bien puesto;
vên, y cobrate del susto.
Luc. Como â hermano te obedezco.
Cel. La Princesa era à quien yo
quise, al Rey obedeciendo,
dár la muerte, callaré,
pues que no lo conocieron.
Vanse por una puerta todas, y Ludovico por otra, y salen vestidos de Moros Timoclea, Alfonso, y Barbado.
Alf. Si vienes cansada, espera,
y en este risco de flores,
que baña en crystal su falda,
y gigante al Sol se opone,
puedes descansar, bien mio:
porque ya tantos dolores,
los afanes, y cuidados
se acabaron; ya la Corte
vémos de aqui de tu padre,
ya en chapiteles de bronce
se miran los edificios
de Borgoña; ya conocen,
que ha llegado Timoclea,
que aunque el Turco trage ignoren,
el alma siempre es la misma,
no hai mudanza en corazones.
El mar està sossegado
despues que tu planta corre
la tierra, porque el crystal
levantó de espuma torres
soberbio, viendo que tu
domabas su planta docil.
Tim. Ya no hai afanes Alfonso,
ya no hai, mi bien, quien estorve
que unamos dos voluntades
con un lazo tan conforme;
pero por entre las ramas,

que en vegetables uniones
se dan abrazos de perlas,
se llegan acá dos hombres.

Salen dos criados del Rey de Borgoña.

1. Segun el trage son Turcos;
y pues no hai quien los apoye,
pressos irán à Borgoña,
que como sabe su Corte
que está pressa Timoclea
en Constantinopla, corre
del mar las verdes orillas,
por si algun Moro dà informe
de la Princesa. 2. A Borgoña,
sin haver quien nos lo estorve,
iréis pressos. *Alf.* Resistirlo
eran arrojos atrozes.
1. Segun esso obedeceis?
Alf. No serán duras prisiones
para mi las de Borgoña,
porque su Rey con los pobres
tiene piedad. *Tim.* Grande dicha!
si luego no nos conocen,
encubrirêmos quien somos.
2. A entrambos los corazones,
Moros nobles, nos robais,
porque à una estatua de bronce
moveria vuestro trato;
seguidnos, y sin temores,
porque en Borgoña su Rey
os amará si os conoce.

Vanse, y sale el Rey de Borgoña, y criados.

Eus. Diez años ha, si puede la memoria
darme à entender mi lamétable historia,
que está vuestra Princesa ya cautiva,
el dolor con las lagrymas se aviva;
si estas canas que peino ya de plata,
si este pelo, que en nieve se desata,
blasonára de Etyope peinado,
el mar surcâra, vive Dios, salado,
y abollando sus candidas espumas,
volando del sombrero con las plumas
à Turquia llegâra,
y à la Princesa con valor sacâra.

Salen los dos criados con Alfonso, Timoclea, y Barbado.

1. Estos tres Moros hallamos
en esse risco, que peina
al valle las bellas flores,
y al mar las espumas crespas.
Af. Ya à vuestros pies, gran señor.
Tim. Ya à vuestras plantas soberbias:
Alf. Me teneis. *Tim.* Estoi postrada.
Eus. Moro, levanta de tierra:
de tierra, Mora, levanta,
y estas lagrymas que riegan
hilo à hilo el polvo seco
no impidas, ay, Timoclea!
vivo pedazo del alma.
Tim. Calla, señor, no enternezcas
el pecho con esse nombre,
que hasta el corazon me llega.
Timoclea no dixiste?
Eus. Esso dixe, Mora bella;
pues por qué tu te enterneces,
quando esso dice la lengua?
Tim. Tengo gran causa. *Eus.* Por quê?
Tim. Porque una hermosa Princesa,
que no sê en qué Reino ciñe
la dilatada Diadema,
vivia en Constantinopla
conmigo, y viendo que era
esse su nombre, al oirlo,
el alma quedó suspensa.
Eus. Pues essa es, Mora, mi hija.
Tim. Quantas lagrymas le cuestas!
solo lloraba à su padre;
y era de tanta belleza,
que Amurates Rey queria
darle su corona excelsa.
Eus. Quanto ha que no la has visto?
Tim. Quatro dias ha. *Eu.* Pues llega,
y abrazame, que en ti sola
pudo aliviarse mi pena.
Tim. Abrazame, noble Eusebio,
y tên por cierto, y has cuenta,
que à la Princesa en mi abrazas;
porque sin ser dos, yo, y ella
un espiritu nos rige,
y un corazon nos alienta.

Dentro dicen.

1. Viva la Princesa, viva,
viva la gran Timoclea.
Eus. Qué rumor es el que escucho?
Alf. Vive el Cielo, que sospechan,
que es la Princesa!
Tim. Qué es esto?
por qué Borgoña se altera?
si me conocieron, Cielos!

Sale un criado.

1. Dême albricias vuestra Alteza,
que ya está dentro en Palacio
de Borgoña la Princesa.
Eu. Como el gozo no me mata?
es verdad lo que me cuentas?
Barb. Y tan verdad que sospecho,
que essa hermana compañera
le parece à la que dicen
como una entera à dos medias.

Salen Amurates, y Lucinda.

Luc. Eusebio noble, à tus plantas;
pero què mis ojos llegan *ap.*
à mirar los dos Christianos,
que pressos en la eminencia
teniamos, son aquestos;
y segun son mis sospechas,
en Borgoña se corona
la Christiana por Princesa:
no hai lugar para fingirme
la legitima heredera
de la Corona dorada,
que dos Aguilas bosquexan,
que era el principal intento,
mas valdràme la cautela.
Eus. Hija, llega al corazon;
hija, à mis brazos te llega,
participe toda el alma
lo que los ojos no puedan.
Luc. Rey invicto de Borgoña,
no soi yo à quien pertenezca
el Cetro de aqueste Imperio,
essa es la Princesa bella.
Tim. Que ya à vuestros pies postrada,
enmudecida la lengua,
sin el uso los sentidos,
las potencias casi muertas,
el corazon ya sin alma,
y solo hablando en mis penas,
estas crystalinas niñas,
que con voces de azuzenas,
siendo sus ècos de aljofar,
piden humildes, y tiernas,
à tu piedad el perdon,
y lagrymas a mi ofensa.
Eus. Pues quien sois vosotros? *Am.* Yo
con la Morisca Diadema
me ciño, quando tremólo
las quatro Lunas soberbias.
Yo soi Amurates, yo
tengo el valor, por quien tiembla
toda la Europa, si escucha
las Africanas trompetas.
Vna tarde, quando el Sol
sepultaba en tumbas negras
su resplandor, que renace
de lo mismo que en sì quema,
para gozar de lo frezco,
que las espumas de perlas
exhalan, mi hermana, y yo,
que es de aquel Reino Princesa,
en un vaso mui pequeño
nos pusimos; pero apenas
los crystales en sus hombros
vieron alas de madera
se alentaron, y en doze horas,
nos hallamos a las puertas
de esta Ciudad, que tu riges,
y con tus hombros sustentas,
Huelgome de haver venido,
pues con Lucelinda bella
el agua recibir quiero
del Baptismo. *Luc.* Y yo con él
detesto mi ley perversa.
Tim. Y yo postrada à tus plantas,
piedad à quien siempre apela
mi cuidado, te suplico,
le perdones las ofensas
al Principe de Bretaña,
con que cessara la guerra
de dos Reynos tan opuestos,
que como mi esposa sea,
no hai rencor que de aqui passe,
aqui todo el dolor queda.
Eus. Digò, pues, que lo perdono,
si luego tu mano acepta,
siendo tu esposo.
Alf. Recibo
de nieve bruñida, y tersa
todo un prodigio de aljofar,
todo un arpon de azuzenas.
Eus. Esta tarde, pues, harèmos,
que reciban sus Altezas
del Baptismo el agua santa.
Amur. Y pues el Cielo me premia
con favor tan singular,
aquel cautivo que queda
en la torre, libertad
alcanza ya de mi diestra.
Luc. Gozosa estoi con tal dicha.
Barb. Ya de Mahoma reniegan.
Alf. Y yo pido al Auditorio
el perdon por el Poeta,
no castiguen su cariño,
porque como aqui nos muestra,
no hai castigo contra Amor,
ni contra cariño fuerza.

F I N.

En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa
del Correo Viejo.